

9 + 8 (46) (or)

REVISTA CRITICA  
DE  
HISTORIA Y LITERATURA  
ESPAÑOLAS, PORTUGUESAS É HISPANO-AMERICANAS

AÑO III.

FEBRERO, 1898.

NUM. 2.

SUMARIO.

**Notas críticas.**—W. Webster: *El Cid Campeador*, de H. Butler-Clarke.—J. de Barcelona: *Historia de Europa*, de A. Stern.—M. J.: *Impresores españoles y portugueses*, de K. Haebler.—M. de Unamuno: *Blancos y negros*, de A. Campión.  
= **Comunicaciones y noticias.**—A. Giménez, *Causas de la estancia de Alfonso V en Italia*.—J. M. de Santistéban, *Monumentos históricos de Salamanca*.—Z., *Las querellas del Rey Sabio*.—Un planisferio portugués de 1561.—Ignotus, *Movimiento teatral*.—*Necrologías*.—*Noticias*. = **Notas bibliográficas.**—*Libros*.—*Revistas*.

CENTROS DE SUSCRIPCION:

MADRID:

Librería general de Victoriano  
Suárez, Preciados, 48.

OVIEDO:

Librería de Juan Martínez,  
Plazuela de Riego.

V. en la 4.<sup>a</sup> plana los centros de suscripción de Europa y América.

**En los números próximos publicará la REVISTA CRITICA los siguientes trabajos:**

- La Filosofía de Calderón*, y *la Historia de la literatura española de Baist*, por A. Farinelli.  
*Flores de Poetas ilustres*, por M. Menéndez y Pelayo.  
*Publicaciones del Centenario da India*, por J. da Cámara Manoel.  
*La esfinge de Balazote*, por J. R. Melida (con grabados).  
*Don José J. de Mora y sus biógrafos* (à propósito de un libro reciente de D. Amunátegui), por R. Altamira.  
*Las peregrinaciones antiguas à Santiago de Galicia* (continuación), por J. Villaamil y Castro.  
*Castros prehistóricos de Galicia* (continuación), por F. Maciñeira.  
*El cancionero catalán de la Universidad de Zaragoza*, por G. Llabrés.  
*Recientes estudios sobre el poema del Cid*, por R. Menéndez Pidal.  
*Apuntes lexicográficos*, por R. Monner Sanz.  
*Nueva oda latina de Garcilaso*, y *La Divina Comedia y el Quijote*, por E. Mele  
*Representaciones del Teatro español antiguo y moderno en Paris*, por L. Rouanet.  
*Costumbres funerarias de la provincia de Teruel*, por S. Doporto.  
Y otros, ofrecidos por diferentes autores, con notas críticas acerca de los libros de Pérez Pujol (*Instituciones sociales de la España goda*), de R. Hinojosa (*Los despachos de la diplomacia pontificia*), Rocha Peixoto (*A terra portuguesa*), Cañal, Castillo, Gamero, López de Ayala, Moreda, Calabuig, Villela, Queiroz, Lacerda, Rómulo E. Durón, Rusiñol, Lopes, De Ruggiero, Max Uhle y otros recientes.

---

**ADVERTENCIA.**—Enviense los cambios y la correspondencia literaria al Director de la REVISTA, D. Rafael Altamira, catedrático de la Facultad de Derecho en la Universidad de Oviedo.

---

PRINCIPALES ARTICULOS PUBLICADOS EN NUMEROS ANTERIORES.

A. Farinelli, crítica de los *Estudios sobre España*, de A. Morel Fatio.—R. Menéndez Pidal, *La penitencia del rey D. Rodrigo; origen probable de la leyenda*, y *La abadía de Silos*.—F. Codera, *Escrituras mozárabes toledanas*.—F. A. Coelho, *Bibliografía de los viajes por España y Portugal*.—E. Hübner, *El tesoro visigótico de la Capilla y Publicaciones sobre Arcos de la Frontera*.—J. Villaamil, *La peregrinación à Santiago de Galicia*.—F. Maciñeira, *Castros prehistóricos de Galicia*.—Carolina Michaelis de Vasconcellos, *Garci Sánchez de Badajoz y Gracián e Sá de Miranda*.—J. Ribera, *El Justicia de Aragón y la organización jurídica de los musulmanes españoles*.—M. Schiff, *Una traducción del More Nebuchim de Maimonides*.—J. Fitzmaurice-Kelly, *Publicaciones acerca del Quijote y de Cercantes*.—W. Webster, *La Crónica de Azurara, Napoleón en Bayona y Felipe II según el Mayor Hume*.—R. Altamira, *Críticas de «Genio y figura», «Misericordia», y otras novelas*.—E. Mele y P. Savi, *Oda latina de Garcilaso*.—F. P. Garofalo, *Los celtas en la Península ibérica*.—R. D. Perés, *Notas catalanas*.—P. Savi, *Lengua y literatura españolas de los orígenes*.—A. Posada, *La historia del Paraguay*.—A. Martínez Salazar, *Una gallega célebre en el siglo XIII*.—P. Roca, *Obras de D. Pascual de Gayángos*.—E. Cotarelo, *Obras de Lope de Vega*.—J. de Barcelona, *El castellano en Venezuela*.—R. Altamira, *Relaciones geográficas de Indias*.

REVISTA CRITICA  
DE  
HISTORIA Y LITERATURA  
ESPAÑOLAS, PORTUGUESAS É HISPANO-AMERICANAS.

AÑO III

FEBRERO DE 1898

NÚM. II

NOTAS CRITICAS.

**The Cid Campeador, and the Waning of the Crescent in the West,**  
by H. Butler Clarke, corresponding of the Real Academia de la Historia,  
Madrid ; Sociedad Económica Matritense, etc., with illustrations from  
Drawings by Don Santiago Arcos. G. P. Putnam's Sons. New-York and  
London, 1897. v-382 págs.

La Historia del Cid ha sido relatada varias veces en inglés, como en casi todas las lenguas y literaturas europeas. En 1808 Roberto Southey tradujo la "Crónica del famoso caballero Ruidiez Campeador", mezclándola con episodios y adiciones tomadas del *Poema* y de la *Crónica general* de España. El yerno de Walter-Scott, Lockhart, dió muchos de los romances en sus *Ancient Spanish Ballads*, 1825. Todos los que han escrito de historia de España, necesariamente mencionan al Cid. En 1882, Mr. John Ormsby tradujo el *Poema*. En 1889, J. Young Gibson, muy conocido por sus versiones de las poesías del *Quijote*, dió á la prensa la traducción en verso de casi todo el *Romancero del Cid* bajo el título de *The Cid Ballads*, siendo esta obra tan superior á la de Lockhart como la *Historia* de Dozy lo es á la de Conde. Pero la verdadera historia del Cid, en tanto cuanto cabe reconstruirla con ayuda de las fuentes árabes y cristianas, estaba aún por escribir en Inglaterra. Al Sr. Butler Clarke ha correspondido hacer en inglés lo que Dozy hizo para los lectores franceses, dando al público de su patria los resultados de las investigaciones del profesor de Leyden, aumentados con lo escrito posteriormente y con nuevas traducciones de las fuentes de conocimiento cristianas y árabes.

En la necrología del profesor Reinhart Dozy, publicada en el tomo IV (pág. 306) del *Boletín de la Real Academia de la Historia*, exclamaba D. F. Guillén Robles aludiendo al único hecho que desmerece de la obra de Dozy: "¡Ah! si Dozy hubiera venido á España, si hubiera buscado confirmación á su admirable instinto de la verdad en nuestro trato, en nuestros campos, en nuestros museos, ante nuestros monumentos, en nuestros castillos señoriales, en los derruidos claustros de nuestros monasterios, esta obra hubiera poseído lo que más falta le hace; que sus cuadros se hubieran pintado del natural y no de manera; que la hubiera informado el espíritu hispano; que el genio español hubiera pasado, como un ardiente soplo, por sus páginas, dándole la exactitud de los sentimientos y la verdadera apreciación de las creencias."

Tal vez no sea dado á ningún extranjero el penetrar el espíritu del genio español y de las cosas de España tan íntimamente como deseaba el Sr. Robles; pero el Sr. Butler Clarke tiene sobre Dozy la ventaja de haber residido y viajado por España, de contar muchos españoles en el número de sus más cordiales amigos, de conocer por personal experiencia muchas de las costumbres y maneras de este país, y de poder comprender con alguna extensión los sentimientos y aspiraciones é ideales de los españoles. Además, antes de escribir su libro, verificó, en compañía de D. Santiago Arcos, cuyos admirables dibujos ilustran la obra, un viaje especial, siguiendo los pasos del Cid desde León á Zamora y Búrgos y al través de Valencia y Aragón, juzgando, á la vista de los lugares mismos (aún alterados como lo han de estar), si fueron posibles ó no las hazañas que del Cid se cuentan. España, si se exceptúa el medio siglo último, es el país de Europa que menos ha cambiado. No es posible leer la historia de Cabrera y de sus oficiales apoderándose de Morella en la primera guerra carlista y el relato de los hechos que allí ocurrieron, sin recordar las campañas del Cid en el mismo sitio. La principal diferencia estriba en que éste guerreaba con armadura y con lanza y escudo, mientras aquéllos lo hacían sin armadura y con fusiles y bayonetas.

¿Qué criterio guía á los pueblos para escoger su héroe nacional? Pregunta difícil de responder. Seguramente, nunca recae

la elección en un personaje histórico bien conocido, sinó muy á menudo en quien hubiese permanecido obscuro y aún ignorado, á no ser por su elección como héroe. ¿Quién hubiera dado valor significativo á la mención histórica de Rolando, á no haber sido éste un héroe de la leyenda? Tal debió suceder, en gran parte, con Ruy Díaz de Bivar, si el pueblo no hubiese hecho de él el héroe campeón de España. Pero una vez elegido, una vez dirigidos hacia él los sentimientos del pueblo, éste, como ocurre en todas partes, comenzó á idealizar á su héroe; le adornó con virtudes de todo género, sin preocuparse de la lógica del carácter. Primeramente, el *Poema del Cid*, siguiendo el ejemplo de *La Chanson de Roland*, luego las *Crónicas* y últimamente los *Romances* desde el siglo xiv al xvi, convirtieron al rudo aventurero que peleó contra los moros lo mismo que contra los cristianos, en el más leal de los caballeros patriotas; y el Campeador, que se distinguió por su crueldad, vino á ser un modelo de compasión en el hermoso romance del Cid y el leproso. Se le pinta como ejemplo de maridos y padres amantísimos; el guerrillero medio pagano, cuya credulidad en el augurio de las aves casi escandalizaba á sus soldados mahometanos, llegó á ser el campeón de España y de la religión en la corte del Papa. Cuando el pueblo pintaba de este modo al Cid, pintábase á sí propio; y por esto vemos en el Romancero, no tanto al hombre tal como vivió, cuanto la imagen de lo que el pueblo español de la Edad Media admiraba en primer término: el valor personal y la fuerza física, el atrevimiento, la habilidad y buena fortuna en la guerra, la fe y lealtad para con el soberano, el genio arrogante, la piedad religiosa, mezclado todo ello con las virtudes domésticas del marido y el padre.

El Sr. Butler Clarke ha intentado en su narración discernir la verdad de la leyenda, y mostrarnos el Cid de la Historia en contraste con el de la Poesía. Pero antes de entrar en la biografía del Cid, presenta un excelente bosquejo de la invasión árabe en España, aprovechando las más recientes investigaciones de Saavedra, Codera y otros autores. Uno de los más interesantes capítulos de esta parte de la obra, es el que cuenta la historia de Al-mutamed, rey de Sevilla, de su ingeniosa y hermosísima sultana Jtimad y de su romántica amistad con el poeta Ybn-Am-

mar: el voluptuoso y estético éxtasis de su comienzo, sus extrañas vicisitudes y su fin altamente trágico.

Al entrar en la historia del Cid, el autor abandónase libremente al *Poema*; mas para los detalles históricos, tiene en cuenta lo que dicen las *Crónicas*, y, sobre todo, los historiadores árabes. De todas estas fuentes da traducciones propias: no con ánimo de corregir á Dozy, sino porque, como ninguna traducción iguala al original, cuanto más se copian unas á otras más se separan de aquél. Téngase juntamente en cuenta que el idioma inglés admite con frecuencia una traducción más literal, con lo cual da un mejor trasunto del texto árabe que el que proporciona la lengua francesa. Por estas razones, el trabajo del Sr. Clarke justificase plenamente, incluso cuanto contiene poco nuevo; y colócase así en el puesto de la mejor obra acerca del Cid de que disponen los lectores ingleses que no puedan seguir las investigaciones de Dozy ni entender las fuentes originales árabes y españolas. Pero no quiere esto decir que haga innecesario el estudio del *Poema* y del *Romancero*, aunque puede servir de agradable auxilio para la más fácil comprensión y más completo goce de ambos. La más perfecta de las narraciones históricas no alcanzaria á reemplazar esos textos. Los hermosos versos heroicos del *Poema*, los románticos y movidos Romances, atraerán y encantarán siempre á los amantes de la genuína poesía nacional.

WENTWORTH WEBSTER.

---

**Geschichte Europas seit den Verträgen von 1815 bis zum Frankfurter Frieden von 1871**, von Alfred Stern. Zweiter Band. Berlin, 1897. 4.º, 554 págs.

Desde que Gervinus publicó su célebre *Historia del siglo XIX* (1855-66), inspirada en el criterio político que caracteriza á gran parte de la escuela alemana de nuestra época, la historiografía ha cambiado bastante y, sobre todo, ha tomado un desarrollo enorme por lo que toca al estudio de los tiempos modernos. Estadistas y pedagogos han coincidido, si bien con intención muy diversa, en ensalzar la necesidad de conocer la historia de

nuestros días con preferencia á la más remota, que solía ocupar por completo, en la enseñanza tradicional y en la cultura extra-académica, la atención de alumnos y lectores. Y de aquí ha provenido, con el concurso de otras causas ligadas á las luchas nacionales y políticas del siglo, una abundante literatura de Tratados, Manuales, Compendios y Monografías dedicada á estudiar toda aquella materia histórica. El clásico Weber completó su *Historia universal* (1857-68) con la *Contemporánea* (ambas muy difundidas en nuestra Península, merced á traducciones castellanas); Cantú, tan caro á los latinos, hizo otro tanto con su *Historia de cien años*; Bulle, siguiendo las huellas de Gervinus, escribió su *Historia de los tiempos modernos* reseñando con gran exactitud la parte externa; y hoy día, no sólo conceden las Historias Universales (como la dirigida por Oncken, también traducida al castellano) lugar muy importante á la historia del siglo XIX, sino que abundan, en Alemania y en Francia sobre todo, los libros de amena composición, dirigidos al gran público ó á los escolares, que presentan, mejor ó peor resumidas, las líneas generales de aquel período, no sólo en el orden político, sino en el conjunto de la actividad de las naciones, y particularmente en lo que se llama hoy "historia de la civilización". Sirvan de ejemplo *Nuestro siglo* de Otto von Leixner y la *Historia de la civilización contemporánea* de Seignobos (1); y cito estos, por estar traducido el primero y ser el segundo de un autor que se maneja mucho en España.

Como de ordinario ocurre en las obras históricas de conjunto, la parte referente á España suele ser bien pobre en todas esas Historias del siglo XIX, escritas por autores extranjeros; y cuando no es pobre, abunda en errores. No remedian gran cosa este defecto los libros especiales de carácter histórico dedicados á la España actual, como el de Hubbard, el vulgarísimo de Reynald, etc., excepción hecha de la importante pero incompleta *Historia de España* de Baumgarten, en alemán (1865-71). Y, sin embargo, no es que falten materiales. Aunque España

---

(1) En punto á colecciones, pueden citarse la *Bibliothèque d'histoire contemporaine*, que publica en París el editor Alcan, y la alemana *Staatengeschichte der neuesten Zeit*.

no ha jugado en nuestro siglo, después de 1808, el importante papel internacional que todavía en el siglo pasado sostuvo con brillantez, su aislamiento no ha sido tan completo que falten en países extraños huellas, á veces abundantísimas, de su representación nacional. Si nuestra patria no se ha mezclado hace 80 años lo menos, en la vida de otros pueblos (si se exceptúan, en breves episodios, algunos americanos y el imperio de Marruecos), en cambio, las potencias europeas han intervenido no poco en nuestra historia, tomándonos por medio ó pretexto á veces, con una falta de aprensión injustificable, para resolver cuestiones interiores ó exteriores que nada nos importaban: como v. gr. sucedió en la intervención francesa de 1823, según acaba de poner en claro por completo el marqués de Gabriac en su reciente estudio sobre *Chateaubriand et la guerre d'Espagne* (2). Los aspectos internacionales de nuestra historia podían, pues, haberlos estudiado con relativa facilidad y á fondo los autores extranjeros; ya que no la parte puramente interna, demasiado compleja y característica para que le sea dado estimarla, sin exageraciones y sin dejarse caer más ó menos inocentemente en exclusivismos de información, á un escritor no nacional y poco identificado con nuestra manera de ser, tan legendaria hoy día para el vulgo extranjero como puede serlo la de la Edad Media. Sirvan de testigo muchos libros de viajes por España, en que el autor, inglés, francés ó de otro país, se atreve á formular conclusiones sobre nuestra historia moderna.

Los escritores nacionales no han remediado este mal. Carecemos de una historia española del siglo XIX completa y á la altura de las exigencias que hoy se tienen con el género. Las *continuaciones* del Mariana y del Lafuente, como partes de una Historia general, no pueden satisfacer, ni abrazan todo lo que deben abrazar, ni aún lo que más importa que atendieran: y si de ciertos hechos de este período hay ya monografías ó colecciones de materiales interesantes (v. gr., respecto de la guerra de la Independencia, la primera guerra carlista, etc.), el libro de conjunto no se ha escrito aún. Y bueno será decir que no es imposible el escribirlo; porque el temor de la *parcialidad* se

---

(1) *Rev. des deux Mondes*.—Octub. y Nov., 1897.



evita fácilmente, por lo menos para los tiempos que no sean estrictamente contemporáneos del autor, adoptando el punto de vista objetivo, puramente narrativo y descriptivo, de que es modelo v. gr., en punto á la historia de las ideas y de los partidos, el libro citado de Seignobos y la *Histoire politique de l'Europe contemporaine* del mismo; y aún para los últimos años, puede reducirse la obra al tono de mera información erudita (ciertamente muy útil) que adoptan algunos libros elementales, como v. gr., el de Gaffarel.

Dada esta penuria de buenos trabajos, hay que recibir con interés todo lo que, dentro ó fuera de España, se dirija á llenar el vacío. Y á este título señalamos aquí la aparición de la *Geschichte Europas* de Alfredo Stern, erudito alemán de reconocido mérito. Aunque no comprende esta historia la relación completa de lo acaecido en Europa desde comienzos del siglo hasta nuestros días, abraza la mayor parte de él, desde 1815 á 1871, y constituye, en conjunto, la *Historia moderna* más científica, superior en muchos respectos á las de Gervinus y Bulle.

El tomo I, que comprende los primeros años de aquel período (principalmente en punto á Francia, Prusia, Austria é Inglaterra, hasta 1819), no interesa tanto á los lectores españoles como el II, que acaba de publicarse, y que da motivo á esta nota. Comienza el volumen con un capítulo dedicado á la Revolución española de 1820 (48 págs.); sigue otro relativo á Portugal en igual año (12 págs.); el III y IV se refieren á Italia en general y á Nápoles; el V está dedicado al Congreso de Troppau, y el VI al de Laibach. El VII tiene por asunto el renacimiento de la nacionalidad griega; en el VIII reaparece la materia española con el estudio de la política del período constitucional, que se continúa en el X, con la intervención francesa en España, sirviendo á éste de preparación el IX, del Congreso de Verona. El XI trata de la reacción política en los países latinos, desde 1823; el XII de la reacción en Alemania; el XIII de Inglaterra, desde 1820 á 1826; el XIV del éxito de la guerra de la Independencia griega y el XV, con que se cierra el tomo, del movimiento literario europeo en este período (historia, poesía, filosofía, etc.)

Como se ve, la parte referente á España ocupa gran espa-

cio. El Sr. Stern, que no es un mero compilador de segunda mano, sino un investigador original, ha escrito su obra en presencia de documentos originales de los Archivos de Viena, Berlín, París, Florencia y Berna. Por desgracia, no ha estudiado todavía de igual modo los Archivos españoles, aunque se propone hacerlo, juntamente con los de otros países; y á esto se debe que, entre los documentos inéditos que cita y publica, no haya tantos españoles como sería posible y necesario que hubiese para ilustrar algunos puntos del período liberal del 20 al 23 y de la reacción subsiguiente. Sin embargo, en los archivos extranjeros ha encontrado algunos papeles interesantes que utiliza, y de ellos es la siguiente carta de Fernando VII á Luis XVIII (*Archives du Ministère des Affaires étrangères. Espagne, 707*), que señala el comienzo de las gestiones del rey español, poco después de haber jurado la Constitución liberal, y mucho tiempo antes de reunirse el Congreso de Verona y de plantear Chateaubriand su política de intervención. Dice así la carta:

" Monsieur mon frère, ami et oncle.

" Le départ de M. Saldanha Ministre de S. Majesté très fidèle auprès de  
" ma personne, me facilite le seul moyen qui est mon pouvoir de vous faire  
" connaitre l'état de captivité ou je me trouve, et le danger qui me menace  
" ainsiqu'à ma famille.

" Je prie Votre Majesté d'ajouter foi à tout ce que M, de Saldanha lui com-  
" muniquera, soit au sujet de l'état ou je trouve, soit pour demander à Votre  
" Majesté d'acord avec ses Alliés les moyens de me sauver, ainsiqu'à ma famil-  
" le, et de garantir cet Royaume de l'état d'Anarchie dans laquelle il va tom-  
" ber par la marche du système actuel.

" Je prie Votre Majesté d'agréer les sentiments de ma considération la plus  
" distinguée et de mon affection cordiale.

" Monsieur mon frère, ami et oncle

" De Votre Majesté

" Les tres affectionné frère, ami et neveu

Ferdinand.

" à Madrid ce 25 octobre 1820."

El marqués de Gabriac, en el trabajo antes citado (y cuyo fin es simplemente defender la política de Chateaubriand desde el punto de vista del patriotismo y de los intereses dinásticos

que entonces predominaban en Francia), utiliza otros documentos inéditos de fecha posterior, despachos de los ministros Montmorency y Villèle (Archives des Affaires étrangères. *Correspondance d'Espagne*, t. 716-717), que añaden otro pormenor interesante á la historia de la intervención francesa y de la conducta de Fernando VII, á saber: el préstamo de sumas de consideración hecho al Rey por el embajador La Garde para preparar la contrarrevolución, cuando aún no se pensaba decididamente en la guerra. Y justo es decir que el marqués de Gabriac, no obstante su punto de vista, formula respecto de Fernando VII, «en cuya sinceridad se creyó por algún tiempo en Francia,» el juicio severo que á todo espíritu imparcial y noble merece.

Este punto de la intervención francesa en 1823 es uno de los que con más detención estudia Stern. Para ello utiliza las conocidas correspondencias de Lagarde, Villèle, Chateaubriand y Canning, los Informes de Laval y Dalberg (del Archivo de París), el de Brunetti (Archivo de Viena), diferentes Memorias de Barante, Pasquier, St. Chamans, etc., y otros muchos documentos oficiales de los Archivos antes citados, además de monografías recientes como la de Haebler, *Maria Josefa Amalia, Herzogin zu Sachsen, Königin von Spanien* (1892).

Su obra ofrece, por tanto, materiales nuevos é indicaciones de consideración para la historia española, aunque no agota la materia ni las distintas clases de fuentes que pueden y deben utilizarse (1). Es un buen continuador de Baumgarten, por la base de investigación, por el método y por la crítica. Los futuros historiadores españoles de nuestro siglo deberán tener en cuenta el libro de Stern, cuya continuación esperamos con impaciencia.

J. DE BARCELONA.

---

(1) Por ejemplo, la literatura política española del 20 al 23 (Tratados doctrinales, proyectos de ley, mensajes á las Cortes, críticas, etc.), muy abundante, pero no explotada todavía y absolutamente necesaria para conocer el proceso interno de las ideas y de los partidos. Stern hace menos historia interna que externa.

---

**Spanische und Portugiesische bucherzeichen des XV und XVI Jahrhunderts**, por K. Haebler.—Strassburg, 1898. Fol. XL págs. y XLV hoj. de láminas.

El Dr. Haebler es uno de los hispanistas alemanes más entusiastas y asiduos en el trabajo. Sus libros de historia económica Peninsular en los siglos xv y xvi, sus crónicas anuales de bibliografía histórica española en revistas alemanas, y los artículos con que frecuentemente favorece esta publicación, bastan para afirmar su derecho á nuestra consideración y gratitud.

El libro que ahora nos ocupa, dado á la prensa poco tiempo despues y como *pendant* del impreso en Londres (1897) con el título de *The earley printers of Spain and Portugal* (4.º, iv-165 págs. y 33 facsimiles) es una monografía referente á la historia primitiva de nuestra imprenta, que servirá grandemente para la difusión de conocimientos interesantes en el público extranjero. Basada en trabajos españoles de Bibliografía (Catalina, Pérez Pastor, y otros), dirigese principalmente á reproducir marcas ó escudos de impresores Peninsulares. Comienza con una introducción en que se estudia la influencia de la tipografía extranjera en el nacimiento y desarrollo de la hispánica, da noticia de noventa y tres impresores de los siglos mencionados, y termina con una preciosa colección de cuarenta y seis láminas que contienen más de doscientas marcas ó escudos, algunos de ellos raros y difíciles de encontrar.

Aunque esta nueva obra del Dr. Haebler haya de servir en primer término á los lectores extranjeros, los bibliófilos de España han de apreciarla igualmente; pues si muchos de ellos no podrán utilizar el texto alemán, y no pocas de sus noticias las hallarán en autores nuestros, las láminas constituyen materiales que á todos cabe aprovechar del mismo modo, y la reunión de tan crecido número de escudos es siempre de utilidad innegable.

M. J.

---

**Blancos y negros** (Guerra en la paz), por Arturo Campión, C. de la Real Academia de la Historia.—Pamplona, 1898. En 4.º, 382 págs.—3 ptas.

Vuelve á presentarse el Sr. Campión en el mundo literario español con una novela que no sabemos si correrá la misma injusta suerte que algunos de sus anteriores trabajos, no conocidos en general cuanto merecen serlo. Es el Sr. Campión, en efecto, uno de los víctimas de ese absurdo desvío que los más de los críticos profesionales sienten hacia cuanto de Madrid no sale, desvío que en vano se trata de negar. Así es que no ha llegado aún la hora de sentencia para el Sr. Campión. El comentar la última producción de la más lamentable decadencia de cualquiera de los *consagrados*, ó la primera salida de tono de cualquiera de los que más bullen en los cotarros de la corte, impide á la cooperativa crítica fijarse en trabajos como aquel briosísimo y hermoso ensayo sobre Víctor Hugo que doce años ha publicó el Sr. Campión en Tolosa de Guipúzcoa (!!!!). Sus dos volúmenes *Euskariana*, han pasado también, salvo honrosas excepciones, poco notados, conteniendo como contienen jugosísima poesía, cuadros osianescos y de solemne relieve épico-dramático. Cierta es que corren en España malos tiempos para labores literarias al modo del Sr. Campión, ya que el teatro, que es lo que da dinero, es el verdadero teatro de las concupiscencias, rivalidades, luchas, envidias y *bombos* y *palos* mutuos de los escritores y críticos.

El Sr. Campión ve con fuerte visión en la historia sus elementos épico y dramático; aparécensele los pasados siglos con cierta solemne grandiosidad, depurados por el tiempo. Su visión histórica tiene no poco de la de Víctor Hugo, y á las veces aún de la de Carlyle. Respira su espíritu muy dentro de aquella tendencia romántica que se nutrió de viejas leyendas, de la que guió en Alemania Uhland y en Inglaterra Walter Scott.

Con su novela *Blancos y negros* (*Guerra en la paz*) ha entrado el Sr. Campión en lo que se llama novela de costumbres, que no es en rigor sinó novela de historia contemporánea, y cada día más, dado que el progreso artístico lleva consigo la aproximación gradual y mutua de la historia y la novela, que acaso un día se fundan en uno. Porque, en efecto, á medida

que la novela se hace, de un modo ó de otro, más documentada, es decir, más histórica, la historia es más imaginada, es decir, más novelesca. Entre los escritores generalmente conocidos, Zola y Taine marcan muy bien este proceso.

Como sucede á cuantos, educados en la contemplación artística de un pasado histórico leyendizado, pasan á lo que les rodea, así el Sr. Campión, al descender de la idealidad de la leyenda—que le dictó su D. GARCÍA ALMORABID, *crónica del siglo XIII*—á la realidad de la historia directa y personalmente vista, propende, creo que sin darse cuenta de ello, á exagerar los caracteres, caricaturizándolos al modo sano de un Dickens ó un Pereda. El ojo acostumbrado á contemplar héroes difícilmente se hace á ver simples hombres.

En *Blancos y negros* tienen no poco de caricatura Perico, el joven médico librepensador, comtiano, de charla hojarascosa y pedantesca; su padre D. Juan Manuel, progresista clerófobo que oye misa cotidiana y se alarma de las audacias de su hijo; la madre de éste D.<sup>a</sup> Gertrudis, americana melosa y palabrera; el mismo Fr. Ramón, el carlista intransigente que en puro típico toca en lo caricaturesco; y exagerada nos parece la pintura del maestro D. Bernardino, exageración en que entran por no poco antipatías del autor. Mas este mismo punto de caricatura, profundamente artística, ya que acusa lo diferencial de cada personaje, da relieve á los caracteres. No creo sea, por otra parte, el temperamento artístico del Sr. Campión de los más aptos para trazar la íntima y recogida poesía de los caracteres borrosos y de los personajes vulgares, pues, como tengo dicho, ha cultivado, con felicísimo acierto, lo heroico.

Forman el fondo de la novela, de vivísimo tono dramático, las luchas políticas en tiempo de paz. En Urgain (será Urdiain?) un pueblecito de la Barranta, en Navarra, luchan carlistas y liberales, alterando la paz de los montañeses, y lucha á la vez el plebeyo enriquecido, D. Juan Manuel Osambela, de los *Chaparrros*, contra la altiva y antigua familia de los Ugartes, los del Palacio nuevo (*Jaureguiberri*), los tradicionales hidalgos que han amparado siempre al pueblo de aquellas montañas. El don Juan Manuel acaba por echar, mediante compra de una hipoteca, de su casa solariega, á la señora de ésta, muerto trágica-

mente su hijo en las elecciones, y la echa paralítica y muda. Mas no es cosa de contar aquí el argumento de la obra, exornada de vivos episodios y accesorios de hermosísima y pura poesía.

Hay en esta novela pasajes de reconcentrada savia dramática, como el de la enfermedad de D.<sup>a</sup> María; otros de sobrio tono tragi-cómico, como la muerte de D. Ignacio; tiernamente elegiaco, como aquel conciso y sentidísimo relato de la muerte del jorobadito Martinico, que es un cuadro maravilloso por la profundidad del sentimiento y el dibujo firme; de sencilla ternura familiar, como la narración que D.<sup>a</sup> Gertrudis hace de la muerte de su hijo Julianito; y hay, sobre todo, á mi juicio, un delicadísimo idilio, de lo más delicado é íntimo que he leído en mucho tiempo en castellano, un idilio dictado por inspiración análoga á la del *Mireya* de Mistral ó el *Hermann y Dorotea* de Goethe, el de la declaración del taciturno José Martín á Josepantoñi (319-326), rematado por la entrega de ésta (373-380). ¡Qué adentro del alma vasca, á qué íntimas entrañas del mozo silencioso y tímido de nuestras montañas no ha penetrado el Sr. Campión para escribir ese relato! El cuadro folklórico del cap. VI, *Maiçachuriketa*, es de lo más fresco y lozano que en la actual literatura castellana conozco.

Las descripciones de paisaje y campo son de una hermosa y sentida concisión. Mas no parece ser el autor, por lo demás, de los que se dejan absorber por el campo con posesión en cierta manera panteística, sino de los que lo gozan sin enajenarse en él. Como en Pereda, es en él más viva la visión que el sentimiento del paisaje, y este sentimiento, más épico que lírico (me basta que me entiendan), nos muestra más lo que el campo es que el estado de ánimo que en nosotros produce. Como el autor de *Peñas arriba*, da claras muestras de haber vivido en la montaña y frente á ella, pero sin mostrarnos el que la haya hecho propio estado de conciencia. Acaso influya no poco en esto esa misma su constitución espiritual, que le lleva á ver lo heroico de la historia. El paisaje es escenario más que *personaje* por sí.

Las tendencias y sentimientos del autor, su ardiente regionalismo (v. pág. 183), su odio al jacobismo centralizador y al unitarismo español, hijo, según dice, de la guerra de la Inde-

pendencia, sus arraigados sentimientos católicos, hostiles á la lucha intestina entre carlistas, *mestizos* é integristas, son tendencias y sentimientos que se descubren á cada paso en la obra, sobre todo en la manera de tratar á los típicos personajes que tejen la trama del argumento. Descúbrenlas el cariño con que dibuja la noble figura de D. Mario, el último de los Ugartes, muerto alevosamente por un ribereño, por uno de los que no hablan como el pueblo vascuence, y por boca del cual D. Mario parece hablar no pocas veces el autor mismo; descúbrenlas la sombra que proyecta sobre el intransigente exclaustrado Fray Ramón, y la pintura, nada halagüeña, del maestro que desloma á palos á un pobre jorobadito por encontrarle el anillo, delator de haber sido el último que habló vascuence en la escuela. A modo de concesión, y para no aparecer sobrado parcial, da un fondo de ruda y franca nobleza al ribereño Aquilino Zazpe, cuyo hijo es el traidor asesino de D. Mario y su hija la lengua de víbora que teje la calumnia por el pueblo.

Me llevaría muy lejos, siendo además ajeno á mi actual propósito, el detenerme en esa injustificada enemiga que en contra de los llamados *maquetos* se va desarrollando en el país vasco, pero algo debo decir de ella, puesto que respira en las páginas del libro que examino. Es lamentable que, por prejuicios é ideas no del todo exactas, arraiguen antipatías de casta, se calumnie al castellano desfigurándolo en general, y no se acierte á defender lo sano y justo del regionalismo y del culto á las tradiciones locales y de la conservación del carácter propio, sin culpar á quien ninguna culpa tiene de degeneraciones y daños —pasajeros no pocos, y concomitantes de futuros bienes otros— que trae consigo el proceso económico-social. Por mi parte, declaro no comprender el regionalismo si no es como un proceso de diferenciación necesario para la más perfecta integración final; creo que, á medida que ahonda el sentimiento de la *patria grande y chica*, ahonda el de la gran patria universal humana, que es un proceso de polarización á expensas de las patrias históricas, compulsivas y transitorias, y rémora, sobre todo, del concierto universal de los pueblos.

Este regionalismo, de fondo sanísimo sin duda, pero de manifestaciones turbias no pocas veces, es el que, por otra parte,



lleva al autor de la obra que examino á dejar sin traducir una canción vascongada en un libro escrito en castellano y á emplear para ciertas voces eusquéricas una ortografía que puede inducir á error al lector castellano. Si la novela estuviese en vascuence, bien estaría escribir, v. gr., *Arnegi* ó *Jauregiberri*, ya que se ha adoptado *por convención* (y no más que por convención, aunque muy acertada) en vascuence la ortografía fonética; pero escribiéndola en castellano, creo se debe escribir *Arnegui* y *Jaureguiberri*, para que se lea como se pronuncia, ó, por lo menos advertirlo en nota. No sé por qué han de escribir *Bizkaya* y no Vizcaya, los que escriben Burdeos, Londres ó Florencia y no *Bordeaux*, *London* ó *Firenze*, y ni aún el caso es el mismo.

El lenguaje es sobrio y vigoroso, si bien con algún que otro descuido (se repite, v. gr., *riyó*, *riyendo*, por *rió* y *riendo*); el diálogo por lo común en lengua literaria, escrita ú oratoria más bien que popular, hablada ó de conversación, excepto cuando hablan los de la familia de Zazpe, el ribereño, pues en este caso el autor ha reproducido con feliz precisión y acierto el lenguaje de la ribera del Ebro. Con algún que otro apóstrofo ganaría, sin embargo, en claridad.

Por último, como obra literaria es *Blancos y negros* de lo más nutrido, de lo más compacto, de lo mas hermoso que en estos años se ha hecho en España. Podrá tener estos ó aquellos defectos, pero carece en general de los defectos peculiares y como característicos de nuestra literatura contemporánea en España; la ramplonería, la hojarascosa vaciedad, la claridad de agua chirle, la insustancialidad declamatoria ó la insoportable mancha de color sin dibujo, ó lo que es peor, sin significación ni contenido ideal. No sé si es ó no una obra castiza, ni me importa saberlo, pero bien á las claras se ve que el Sr. Campión es de los que poseen sólida cultura en literaturas extranjeras y que, sin distraerse en el idolátrico culto al purismo y á la mera forma externa, se ha cuidado de adquirir ideas y sentimientos que expresar, y que es de los que buscan palabras para los conceptos y no conceptos para las palabras.

MIGUEL DE UNAMUNO.

---

---

**COMUNICACIONES Y NOTICIAS**

---

**CAUSAS DE LA ESTANCIA DE ALFONSO V EN ITALIA**

---

(CONTINUACIÓN.)

De esta expedición, en la que no fué más feliz que sus antepasados, salió la conquista de Nápoles, más larga y difícil que la de Sicilia, pero más gloriosa y fecunda. Estando en Alguer, disponiendo lo necesario para los sitios de Calvi y Bonifacio, se le ofreció por Juana II de Nápoles la corona de este reino después de la muerte de ella; y Alfonso, sin abandonar la empresa que lo había llevado á Italia, aceptó aquella oferta, que le proporcionaba ocasión de probar que su patria era su reino. Alfonso V seguía en esto las tradiciones de los Condes de Barcelona, que desde tiempos anteriores á los de Ramón Berenguer IV habían buscado el engrandecimiento territorial de Cataluña en Francia é Italia. Las conquistas á los moros se hacían en nombre de Aragón: Sicilia, Córcega y Cerdeña pertenecían á Cataluña y todos los súbditos de los reyes de Aragón eran llamados catalanes en Italia y el catalán era la lengua oficial de las islas. Siguiendo esas mismas tradiciones, Alfonso V introdujo en Nápoles como idioma de la corte el catalán; y, sin embargo, este monarca, que hizo por Cataluña tanto como Jaime el Conquistador y Pedro el Grande, es uno de los más vilipendiados por algunos escritores que se dicen representantes del antiguo espíritu del Principado.

El 9 de Agosto de 1420 comunicó Alfonso á los prelados y barones de Nápoles su calidad de hijo adoptivo de D.<sup>a</sup> Juana, y como el rey Luís, intranquilo por lo que hiciera el aragonés, enviara á preguntarle sus propósitos, contestó ser estos cumplir á la letra los pactos celebrados con la Reina, para lo cual navegaban con rumbo á Nápoles trece galeras y cuatro galeotas, mandadas por Ramón de Perellós. Al llegar esta escuadra, cesó el Duque en sus ataques, y la Reina, libre ya de su enemigo, confirmó la adopción, pero pidió á su hijo adoptivo que pasase en persona al reino para ponerlo en paz y sosiego, y lo mismo

pidieron las ciudades de Nápoles y Gaeta, el Duque de Serra y otros barones (1).

A pesar de estas peticiones, Alfonso continuó en su propósito de someter á los corsos: en Alguer había reunido gran material de artillería, y creyendo segura la sumisión de Calvi y Bonifacio, principales apoyos de los insurrectos, escribió al marqués de Oristany y á Nicoloso Doria anunciándoles su próxima llegada (de Alfonso) á Sacer, para dar debida conclusión á los negocios que allá lo habían llevado (2). Empezó poniendo sitio á Calvi con tal empuje, que á los cinco días los sitiados pedían capitulación y ofrecían entregar la ciudad si no eran socorridos por Génova: la república genovesa no acudió en ayuda de sus amigos, y Alfonso entró en la ciudad, se detuvo sólo el tiempo necesario para ponerla en defensa y se presentó enseguida delante de Bonifacio, cuya conquista creía tan fácil y segura como la de Calvi (3). Y efectivamente, hizose pacto análogo al de esta ciudad; pero una escuadra genovesa derrotó á la catalana y Alfonso hubo de levantar el sitio y retirarse á Caller (4).

Al dar cuenta á su mujer del desastre, procuró atenuarlo, diciendo que se retiraba á Sicilia para no dejar lo más por lo menos, y aquí lo más era la conquista de Nápoles; de modo que su presencia en este reino más parece debida al deseo de justificar su retirada de Bonifacio, que al afán de tentar la fortuna con aventuras. Hasta Julio de 1421 vivió en Palermo; y el 5 de aquel mes desembarcó en el castillo del Ou, donde se detuvo dos días para dar tiempo á la terminación de los aparatos con que la ciudad quería festejarle. El 8, que fué martes, hizo su entrada triunfal, fué recibido bajo palio, le dió escolta el gran senescal con cuatro mil caballeros y lo aclamó la multitud con entusiasmo (5). Hizose cargo inmediatamente del gobierno, y entre paz y guerra vivió allí dos años sin más grave contratiempo, dado el carácter y costumbres de las Cortes italianas y la

(1) R. 2671, fs. 89, 95 y 111.

(2) R. 2671, fs. 81 y 83.

(3) Id., 104.

(4) Id., f. 146.

(5) R. 2671, f. 173.

veleidad de la reina, que la derrota que le hizo sufrir Sforzia el 25 de Mayo de 1423. Al saberse en España, estaba D.<sup>a</sup> María atacada de viruela y tan enferma que sus criados no se atrevieron á notificarle la desgracia de su marido, hasta que vino pocos días después la nueva del triunfo (1). Pero á manos de Alfonso llegó una carta, escrita á nombre de su mujer, ofreciendo, después de relatar algunos sucesos, empeñar, por servirlo, su propia persona (2). Indudablemente esta carta fué escrita por la Corte general, que tomó el nombre de la Reina y el objeto de la superchería no se comprende. ¿Temerían los Diputados aumentar la desgracia de Alfonso si sabía la enfermedad de su mujer? Escribiendo en su nombre propio podían los brazos de las Cortes ganar en el ánimo del Rey, y si éste aborrecía á D.<sup>a</sup> María, y ellos no podían ignorarlo, no había peligro en decirle el mal estado de aquélla, cuya suerte, en este caso, le debía ser indiferente.

La reina de Aragón vió al fin satisfecho su constante anhelo de tener á su marido en España (3). El 1.<sup>o</sup> de Octubre salió éste de Nápoles; el 19 realizó la legendaria toma de Marsella; el 1.<sup>o</sup> de Diciembre escribía á su mujer que lo esperase en Valencia, y el 9 entraba en esta ciudad.

La salida de Alfonso de Nápoles no fué oportuna, ni por la época en que salió ni por la causa porque se vino. En aquellos momentos estaban á las puertas de la capital del reino los ene-

---

(1) "Del muyt alto senyor Rey e de sus afferes son venidas duas nuevas en pocos dias la primera mala e la otra buena: la primera non vos scrivemos porque non la supiemos ea por razon de la muyt gran fiebre que haviemos con beruela nuestros servidores no nos la osaron revelar fasta venieron algunas cartas de buenas nuevas."—Carta al infante D. Juan.—R. 3168, f. 172.

(2) La Reina celebraba Cortes á los catalanes y dice que al saber la noticia reunió aquéllas para pedirles consejo y ayuda; que se acordó enviarle una galera, y termina suplicando que "del vostre stat me vullats aconsolar car tro de part de vostra senyoria haia certificacio lo meu cor arrats tribulat no reposara. E manat a mi ço que us sia plasent que jo faré tro empenyorar la mia persona."—R. 3168, f. 161.

(3) El 16 de Julio de 1423 decía al secretario del Rey que el mayor servicio que podía hacerle era procurar por cuantos medios pudiese sacar á éste de Italia y traerlo á España. (3168, f. 177).

migos capitaneados por Sforzia; el Duque de Milán, con quien había pactado en 1421 una alianza de diez años (1), lo abandonaba y el partido angevino se mostraba más fuerte y pujante. Retirarse era declararse impotente: por eso en cuanto abandonó la Península se perdieron todas las plazas, que se mantenían por él y el infante D. Pedro, su lugarteniente, hubo de retirarse á Sicilia. El prestigio de Aragón y el de su Rey decayeron notablemente y todo cuanto se había ganado en aquellos tres años quedó perdido.

No se le ocultaban al Rey las consecuencias de su partida y procuró atenuarlas dando esperanzas de su pronto regreso; pero no era fácil ni breve arreglar los asuntos de Castilla, que era lo que á España le traía.

Alforso intervino en las contiendas entre D. Alvaro de Luna y los Infantes de Aragón como auxiliar de éstos, sus hermanos, desconociendo su posición de heredero de Juan II, cuya dirección era la causa del litigio que se ventilaba, y su carácter de jefe de un Estado cuyos intereses no consistían en que el inepto Rey estuviese bajo la tutela del uno ó del otro. Sólo su condición de nacido en Castilla y su deseo de reinar, ó por lo menos dirigir este país, pueden explicar esta intrusión, además del deseo de libertar á su hermano Enrique; mas para no hacerse sospechoso á los castellanos, debió mostrarse imparcial y no dar favor á los Infantes en sus algaradas y revueltas. Allá en sus últimos años se arrepintió de haberse mezclado en estos asuntos, que sólo le habían dado disgustos y gastos, y hubiera hecho paz firme y duradera con el Condestable, si éste no hubiera permitido vivir en Castilla á los genoveses (2). La verdadera víctima de estos sucesos fué la Reina de Aragón, puesta entre enemigos tan deudos de ella: amiga de la paz, hizo cuanto una reina puede hacer para evitar la guerra, hasta ponerse en medio de los ejércitos dispuestos á dar batalla (3); y sinó la evitó del todo, culpa fué de la corte de Castilla, que nunca vió con buenos ojos

(1) 2671, f. 168.

(2) R. 2696, f. 109, y 2695, f. 118.

(3) Alfonso lo permitió á gran instancia de su madre D.<sup>na</sup> Leonor.—Registro 2692, f. 39.

á la hermana de Juan II ni permitió que éste se viera con aquella (1).

Los nueve años que median entre los dos viajes de Alfonso, son el período crítico de las relaciones entre él y su mujer. A fin de averiguar si era cierta la muerte de D.<sup>a</sup> Margarita de Híjar, he visto todos los registros de esta época y no he hallado nada que haga alusión siquiera á una señora de este nombre. Consultado el erudito gerundense D. José Ametller y Viñas, dedicado toda su vida al estudio del monarca aragonés Alfonso V, me indicó que no había sido más feliz que yo en sus investigaciones; y aunque el silencio de los documentos no es prueba categórica de la falsedad del hecho, robustecido por la autoridad de otras pruebas, puede colocarse, tanto el asesinato de la de Híjar, como el desamor de Alfonso y su alejamiento de España, por esta causa, entre las novelas históricas.

Según se desprende de las fechas de los documentos de esta época, el Rey vivió generalmente en Valencia con su mujer y no se separó de ella más que dos veces: una en 1425, al entrar en Navarra y de aquí en Castilla para obtener la libertad de su

---

(1) Tanto era lo que se recelaba de la Reina de Aragón, que no le comunicaron, hasta que fué público, el matrimonio ajustado entre su hermana doña Catalina y el infante D. Enrique, no obstante que, como escribía al Condestable, "apres del Rey de Castilla nuestro e amado hermano mas va a nos en la honra, proveyto e bien avenir de la dita infanta nuestra hermana que á persona desti mundo."—25 Agosto de 1420. R. 3108, f. 99.

Al tener D.<sup>a</sup> María noticia de las primeras revueltas, quiso ir á Castilla; pero su hermano le escribió que no fuera, porque no podría recibirla, como era justo, por estar viajando, por creer que el viaje que ella proyectaba no era espontáneo, y porque temía que de su ida (de ella) "se podiesen seguir algunos scándalos." D.<sup>a</sup> María rechaza estas excusas: niega que le hayan inducido á ir, sinó que intentó el viaje "por el gran deseo que teniamos de visitar e vehervos..... assin eomo creemos que farets vos enta nos." "E somos muyto maravellada como se'ns embia a dezir ne quin vos gosa dar a entender que por causa de nuestra ida se puedan ni deban seguir scándalos algunos. Car atendido que vuestros súbditos e vasallos saben bien que nos somos filla e ermana de su rey e senyor natural no es presumidor que por causa de nuestra ida se poniesen en scándalo alguno..... E no,.... querades creher cosa que en contrario desto vos sea dita. Car no dariamos avantatge à persona del mundo que ame mas vuestra persona..... ne lo bien avenir de vuestros regnos e tierras."—Octubre 18, 1420. R. 3163, f. 52.

hermano D. Enrique, y en esta expedición la Reina lo acompañó hasta la frontera y aquí esperó su regreso; otra en 1426: en Julio de este año fué Alfonso desde Valencia á Perpiñán á tener en la pila un hijo de Juan de Cabrera (1). Esta vida común no se compagina con el supuesto desamor y aborrecimiento.

Aún hay otra prueba de que las desavenencias entre los reales consortes son *nuevas que algunos se troban*. La situación económica de la Reina de Aragón fué hasta 1425, más que apurada, miserable. Al casarse le prometió su hermano en dote el marquesado de Villena, que luego se conmutó por la cantidad líquida de ochenta y seis mil florines; su suegro le prometió también treinta mil doblas castellanas, dándole en prenda Medellín y Andujar y las villas de Sicilia, que habían sido de D.<sup>a</sup> Blanca, la nuera de D. Martín de Aragón. El estado anormal de la isla impidió á Fernando de Antequera cumplir lo prometido. Juan II no entregó los florines, y las rentas de Medellín y Andujar fueron secuestradas por el infante D. Juan (2); Alfonso estaba lleno de deudas, y la infeliz de su mujer vivía pobre como el más pobre de sus vasallos. En 1421 no había pagado aún las misas y funerales que en sufragio de las almas del purgatorio había mandado decir en 1416 (3); en 1417 se lamentaba de que sus servidores *han pasado e aun passan de grandes angustias* que consistían, según escribía á Berenguer de Bardaxi, en no haber cobrado desde once meses antes; y no era de extrañar que los criados no cobrasen, si ella misma vivía de prestado y no se marchaba de Tortosa por falta de dinero (4). Recurrió al Papa pidiéndole alguna subvención, pero el Papa se excusó en los cuantiosos gastos originados por la extinción del Cisma (5), y siguiendo los apuros, la Reina de Aragón empeñó sus alhajas y joyas (6); y tan perdido andaba su

---

(1) Para seguir los viajes de los cónyuges me he valido de los registros de la serie "Itinerum". Los Dietarios de la ciudad y de la Diputación me han dado la causa de este viaje de Alfonso á Perpiñán.

(2) R. 3261, f. 30, y 3164, f. 180.

(3) 3164, f. 105.

(4) 3162, fs. 16 y 23.

(5) Idem, f. 199.

(6) 3165, f. 11; 3170, f. 57.

crédito, que una *febradura de armiño*, estimada en cien florines, dada en prenda de treinta y tres, se vendió por veinticinco (1),

Antes de embarcarse en 1420, puso Alfonso á su mujer en posesión de su cámara de Sicilia (Siracusa, Lentini, Mineu, Palermo, Belzini y Francavila (2), y desembarazado de su compromiso, reclamó el cumplimiento de lo prometido por el Rey de Castilla; pero aquí se cuidaban todos de todo menos de la honra de su Rey, y Alfonso fué á Italia y volvió y tornó á marcharse, y aún no había recibido íntegro el dote consabido, apesar de haber amenazado revocar la cámara de Sicilia (3). Todo esto redundaba en perjuicio de la Reina, sumida siempre en la miseria, y en su socorro vino el Rey, su marido, concediéndole el 5 de Mayo de 1424 el cuarto de todos los "emolumentos, esdevenimientos e obvenciones a el pertanyents en los regnos de Aragón de Valencia de Mallorques e en lo principat de Cataluña", conforme lo había disfrutado la reina D.<sup>a</sup> María, esposa de D. Martín (4); y en 1425 aclaró, en provecho de su mujer, aquella disposición, prohibiendo sustraer parte de aquella concesión bajo ningún pretexto (5). Con esto mejoró notablemente la situación económica de D.<sup>a</sup> María; cesaron los apuros y los empeños, y aunque en 1427 aún pedía subvención á las Cortes de Teruel, que creyeron tal demanda contraria á sus libertades (6), no obstante los muchos gastos que debían originarle sus dolencias, en 1431 compraba Belchite, Almonacid de la Cuba y la Puebla de Alborton, que no eran de las menos importantes (7).

Si vivió, pues, Alfonso V con su mujer mientras estuvo en

(1) 3164, f. 84.

(2) 3170, f. 53.

(3) 2671, f. 158.—Por eso decía la Reina en 1450: "no sabemos que fortuna ses nuestra que en tiempo de guerra e en tiemp de pas tode el mundo a entrado e faze afferes en Castilla sino nos que del queyde tenemos non podemos trayer un dinero.—R. 3280, f. 32.

(4) 3170, f. 48.

(5) 2787, f. 18.

(6) R. 30 de Cortes, f. 171.

(7) 3172, f. 7.



España y la honró como á reina y socorrió sus necesidades con la misma largueza con que socorrió las de su esposa el rey don Martín, ¿merece crédito la especie de que se ausentó por no verla? Aún si el viaje hubiera sido repentino, podría creerse que no fué la necesidad ó la política lo que le hizo marchar; pero si era esta segunda partida consecuencia de la primera y estaba en el ánimo de Alfonso hacerla desde 1428 ¿por qué se ha de recurrir para explicarla á causas denigrantes para la memoria del Rey?

Dice Zurita que al venir Alfonso á España en 1423 habla dejado en Nápoles esperanza de su pronto regreso y en 1428 tenía decidido ir á Sicilia y llevar con él á su mujer (1). Esta decisión la corroboran las mismas potencias italianas (2) reclamando su vuelta, y el creer sincero el apoyo que le prometían los barones napolitanos, partidarios del gran senescal (3). Ni el estado ni la edad de la reina Juana le auguraban larga vida, y como en España, hecha la paz con Castilla y olvidado ó perdido el ideal de la reconquista, no tenía el Rey de Aragón en donde emplear su actividad, un viernes, 23 de Mayo de 1432, zarpó de Barcelona con rumbo á Italia á continuar la empresa iniciada por Pedro III el Grande. Ya no volvió á ver á su mujer, y si hasta este momento no se descubren en él aversión ni desvío hacia su esposa, es imposible hallarlos después, si no se fundamentan en causas ajenas á la persona de la Reina y posteriores á 1432. No puede negarse que en los últimos años de su vida mostró Alfonso algo más que desvío hacia D.<sup>a</sup> María, pero este odio lo motivó la hermosura de Lucrecia de Alagno poniéndose entre los reales cónyuges. Antes de conocerla, Alfonso fué el marido cariñoso y amante de siempre; después intentó divorciarse, y, despechado por la negativa del Papa, cometió la

---

(1) Esta, en Teruel, el 29 de Enero, escribía á D.<sup>a</sup> Constanza de Cieza; "vos certificamos que el senyor Rey nos ha dicho que quiere nos pasemos con él en Sicilia empero aun no lo havemos por firme."—R. 3170. f. 105.

(2) En Septiembre de 1429 recibió embajadores de Milán y Génova.—R. 2791, fs. 17 y 18.

(3) El enviado del Senescal fué robado en el camino y no pudo presentar las cartas.—R. 2791, f. 27 v.

tontería de dejar á la historia testimonio de su pecado. "Delirios del hombre, no ya del Rey, que había perdido completamente el régimen de su gran cabeza" (1).



Hasta la muerte de la Reina de Nápoles, ocurrida á principios de 1435, Italia vivió en paz, pero todos se preparaban para la guerra, que se consideraba inevitable si Alfonso pretendía aquel trono. La fatalidad había complicado las cosas en perjuicio del Rey de Aragón. En 1431 el Papa y el gran senescal de Nápoles anduvieron con Alfonso en tratos que, de cumplirse, habrían allanado notablemente el problema de la sucesión de D.<sup>a</sup> Juana, pero la muerte del Papa y el asesinato del gran senescal desbarataron aquellos planes.

Nuevamente libertó Alfonso á su madre adoptiva, que volvió ahora á serlo por haber revocado la adopción del de Anjou; y, aunque el reconocimiento del aragonés como hijo se hizo con tanto sigilo, según Zurita, que no llegó á noticia ni de los más fervientes angevinos, se aliaron, para echarlo de Italia, el Papa, Venecia, Florencia y el Duque de Milán. Sólo y aislado, confiado en su genio y en su justicia, resistió á todos; y cuando muerta la Reina fué proclamado en Nápoles su rival, Alfonso envió tropas á sus parciales, desembarcó en la Península y comenzó la campaña por el sitio de Gaeta. Fué bien desgraciado en esta empresa, que terminó para él con el desastre de Ponza; pero tenaz y hábil, supo sacar de su desgracia las ventajas de una victoria, y salió de su prisión amigo y aliado de sus propios adversarios. Siguió la guerra con el mismo empuje, sin que los reveses lo desanimaran, y tan decidido estaba á no cejar, que muerto su hermano Pedro llamó al otro hermano Enrique "y deliberó si así conveniese de ordenar lo mismo al Rey de Navarra y desamparar antes la vida que aquella empresa" (2). Cambiose luego la fortuna: pasaron al servicio de Alfonso algu-

---

(1) Discurso leído en la "Asociación Literaria" de Gerona por D. José Ametller y Viñas, pág. 25.

(2) Zurita, "Anales", XIV, 50.

nos *condottieri*, conquistó varias plazas, decayó el prestigio de su rival, resistió una coalición del Papa, Venecia, Florencia y Génova, y logró entrar en Nápoles por combate el 2 de Junio de 1442. La completa pacificación del reino no llegó hasta el año siguiente, y en éste, el 26 de Febrero, entró Alfonso en la capital de su nuevo reino con todo el aparato de un triunfador romano. El 15 de Julio le dió el Papa la investidura y así quedó de hecho y de derecho Rey de Nápoles.

A. GIMÉNEZ SOLER.

(CONTINUARÁ).

---

---

## MONUMENTOS HISTÓRICOS DE SALAMANCA.

—♦—

### LA PARROQUIA DE SAN MARTIN.

---

Entre las poblaciones españolas dignas de atención y estudio para el extranjero que visita nuestra península, ocupa uno de los primeros lugares, sin duda alguna, *Salamanca*; tanto por sus bellezas arquitectónicas, cuanto por sus recuerdos históricos; pudiendo decirse, sin ser muy aventurado este juicio, que en las paredes de los templos, en los signos heráldicos que ornan mil fachadas y en el interior de las capillas, han podido leer nuestros antepasados las páginas todas de la preciada historia de conquistas y fundaciones.

Restos quedan aún de epigrafía en el patio de las Calatravas, en las paredes de la Catedral, sobre algunas capillas recordando los nombres de los fundadores, y cual preciosa orla en los bordes de los sepulcros ó en sus lápidas; pero no pocas inscripciones se han borrado, gracias á la destructora acción del tiempo ó al capricho poco artístico de blanquear los templos ó de haber hecho picar intencionadamente las piedras en donde estuvieron grabadas. Esto, unido á que cada siglo se considera con derecho á modificar los estilos de arquitectura que se emplearan anteriormente, ha originado una confusión tan lamen-

table, que no es extraño ver las columnas de una portada románica acortadas por tosco y moderno zócalo; y capillas churriguerescas dentro de perfectas obras bizantinas.

Como modelo de sucesivas transformaciones en arquitectura aparece la iglesia parroquial de *San Martín*, fundada el año 1103 por el conde Martín Fernández, hijo natural del rey Fernando el Grande, caudillo de los toreses, y que se erigió en el sitio que ocupaba una antigua ermita consagrada á San Pedro. Este templo tuvo en un principio señalado carácter románico, como lo prueban sus tres naves con pilares de zócalos redondos y la puerta del Norte, única contemporánea de la fábrica, que ostenta una serie de delgadas columnas en las jambas que pudieran confundirse con los junquillos de las portadas góticas, recibiendo arcos de medio punto concéntricos, exornados de dientes, estrellas y labores delicadas. Dicha portada está guarecida bajo un arco ojivo, con lóbulos, y encima se encuentra una hornacina que contiene el santo titular con el mendigo al pie del caballo que monta.

Pero si esta portada ha logrado conservar su primitivo carácter, no sucede lo mismo con otra que mira al Mediodía, *bizantina* hasta el año 1586 en que se suplantó por la de gusto *renacimiento*, que existe hoy, de arco semicircular, cuatro columnas pareadas con esbeltos capiteles tallados, medallones con bustos en las enjutas y una hornacina encima.

Al compás de las puertas, marchó el interior del templo, y el espíritu restaurador de hace un siglo hizo reedificar la bóveda de la nave mayor para darle más elevación, pero conservando su antiguo carácter. Vino á completar esta obra de destrucción el incendio de 2 de Abril de 1854, quemándose el enmaderamiento de los tejados, el retablo del altar mayor de la época de Carlos V y los laterales de Nuestra Señora de las Animas y de la Sacra Familia, cuyas estatuas se atribuían á D. Salvador Carmona. Un blanqueo espeso coronó la empresa de restauración después del incendio, no habiendo desaparecido la cal hasta hace cinco años; y como complemento á tanto trastorno, se hizo cerrar la puerta de los *Ganapanes*, abriéndose un arco que da paso desde la capilla de San Blas al Presbiterio, lo cual ocasionó un trastorno de tumbas que, aparte de la profana-

ción que implicaba el acto, desmejoró notablemente la fábrica.

Quedó, pues, esta capilla, desde el año 1855, con planta cuadrilonga, dividida en tres naves sin cruz, y, por consiguiente, sin crucero ni cimborio, pero con ábsides redondos, cubiertos hoy por una línea de casas modernamente construídas. Recuerda D. Modesto Falcón en su *Salamanca Artística y Monumental*, que antes se distinguían en este templo gruesos botareles y altas ventanas bastante estrechas, suplantadas en la actualidad por otras de mayor anchura.

Resta, sin embargo, en San Martín, algo que apreciar históricamente, pudiendo contarse, entre sus objetos dignos de atención, los sepulcros de los Santistéban, el del Dr. Pedro de Paz, la capilla de San Miguel Arcángel, y los retablos debidos á Berruguete y al escultor Gregorio Fernández.

En la capilla de San Blas, al lado del Evangelio, están los sepulcros de los Santisteban, de estilo ojival, en dos arcos casi adintelados con follajes y colgadizos, siendo menos alto el que se encuentra bajo una ventana, pero ambos guardan semejanza con los de San Pablo de Barcelona. Esta capilla, que en otro tiempo tuvo salida por la puerta de los *Ganapanes*, parece servía de sepultura á los Sres. de Torre Bermuy y se sostuvo en ella el culto por la casa solariega de la calle de Padilleras, como se deduce de la inscripción existente sobre el altar: "*Esta capilla de señor San Blas fué dotada por Alonso Perez y Gilota Gonzalez su mujer, en la era de 1407 (1369) annos; reparada é reedificada por Diego de Santisteban, su nieto, fijo de Verasco Pérez, defunto, que Dios aya.*" La primera hornacina guarda una estatua yacente con armadura, melena, la espada al pecho bajo ambas manos y á los pies un lebrél, y tiene este epitafio: "*Aquí yace el honrado cavallero Diego de Santistéban, que Dios aya, pasó desta presente vida año de MCCCCLXXXVIII.*" Representa dicha estatua un hombre anciano, delgado, de musculatura acerada y nariz aguileña, guardando posición rígida, y parece que el puño de la espada le sirve de cruz para no dejar holgados los brazos y colocarlos en armonía con el carácter guerrero del individuo á quien el artista representaba. Al pie de la urna se hallan cuatro leones, blasonando el frente un escudo partido en dos cuarteles: en el de la derecha león ram-

pante rojo en campo de plata, y por orla ocho veneras del mismo metal, y en el de la izquierda corona gótica que cubre cinco águilas y cinco flores de lis por orla. Sosteniendo el escudo están dos ángeles que le miran atentamente, con las alas plegadas, tal vez representación ó simbolismo de dejadéz, pereza ó muerte; y rodean la urna follajes de precioso gusto ojival.

Fué Diego padre del caballero enterrado en el arco contiguo, que debió morir de edad avanzada, pues ejercía la tutoría de unos sobrinos en 1491; en el epitafio de la urna, aunque falta el final por haber picado la piedra no sabemos en qué época, dice así: "*Aquí yacen el noble caballero Ruberto de Santistéban é doña Itabel Nieta, su mujer, que pasaron de esta presente vida.....*" El artista ha sabido representar el carácter de Roberto en la estatua yacente en la hornacina. Su espíritu revoltoso, agitador, no podía acomodarse á la actitud rígida de su padre el diplomático Diego; era preciso que su muerte fuese un sueño breve, un pronto despertar á la vida activa, y así vemos la escultura reclinada sobre almohadones; viste armadura y manto, y mientras lleva una mano á la espada, reclina la cabeza en la otra, pero no reposa en el sepulcro, se encuentra de medio lado, en actitud de incorporarse. A los pies de la estatua se ve el paje con el casco, y blasona el frente de la urna, sostenido por ángeles, escudo en dos cuarteles, con un león en cada uno, á la derecha veneras por orla, y hojas y flores de lis alternadas á la izquierda.

Hasta el 1855 existieron los sepulcros, con estatuas yacentes, de Andrés de Santistéban, hijo del Dr. Bricio de Santistéban y de Luisa Maldonado, y el de su segunda mujer Ana de Tejeda y Guevara; pero tanto las urnas como los bienes de la capellanía colativa que fundara en 1630 han desaparecido de su lugar y se ignora la inversión que se les haya dado.

Los caudillos que estos sepulcros encierran han llenado con su vida algunas páginas de la historia de Salamanca; y si bien es cierto que en Canarias Pedro de Santistéban, en Avila Alvaro de Santistéban y en las Alpujarras (1) Rodrigo del mismo

---

(1) Rodrigo Santistéban figura como poseedor del castillo de Ujijar en un acta de repartimiento que obra en poder del rico hacendado D. Nicanor Peralta.

apellido, legaron hazañas gloriosas á la epopeya de la conquista y engrandecimiento de España, no lo es menos que Diego en la corte de Navarra, supliendo al Conde de Lerín, supo portarse como hábil y honrado diplomático (1). Roberto fué lo contrario de su padre: carácter inquieto y emparentado con los Maldonados, dueños de la Casa de los Conchas, no debió inspirar gran confianza cuando las *Comunidades*, pues le vemos condenado á satisfacer indemnización, y le absolvieron por justificar no haberse hallado entonces en Salamanca; si bien pasóse los últimos años tranquilo cuidando de sus sobrinos (2). También figuran individuos del mismo apellido en el reparto hecho por el Concejo y Corregidor de Salamanca en 1483, ocupando el quince lugar el caballero Francisco de Santistéban con 14.000 maravedís; y entre los auxiliares de Fernando V de Aragón para la conquista de Granada, se encuentra Antonio de Santistéban que ejercía como *rico-ome*, si bien por su estandarte indicaba ser segundón de casa noble. Otro Santistéban (Pascual) trataron de proclamar rey los moriscos en Valencia, y por los años de 1730 aparece como consejero real Manuel Antonio de Santistéban (3).

Sobre este apellido tomado del señorío, solar ó naturaleza, como era costumbre en los últimos años del siglo XIV y comienzos del XV, debemos decir también dos palabras. En el *Triunfo Raimundo*, poema publicado por Gil González en 1618, que le atribuye á Juan Ramón de Trasmiera, y reimpresso por el Ayuntamiento de Salamanca, dicese hablando de los Sres. de Torre-Bermuy lo siguiente:

"Santistéban toresino  
con venerable león,  
de zamorana nación  
y és de Galicia su sino,  
Verasco Pérez más dino  
fizo á Diego vinculado,  
de Gilota fué heredado,

(1) Zurita.—"Anales de Aragón." Índice, letra S.

(2) Villar y Macías (M).—"Historia de Salamanca", vol. I, págs. 179 y 80.

(3) "Biblioteca de Oviedo", papeletas de la cornisa, sección de Jurisprudencia.

en el pueblo raimundino.—  
 Las hebillas de Borní  
 con las cabezas leones,  
 de sus franceses blasones  
 ganadas según sentí,  
 que en desafío, leí,  
 faltándole ya la espada,  
 con la cinta tachonada  
 tuvo gran victoria allí.—”

Aparte de lo duro y malo de los versos, encierran faltas de verdad histórica, pues los Santistèban vinieron á repoblar, y el Fuero de Salamanca nunca nombra en la repoblación realizada en el siglo xi por orden de Alfonso VI á los gallicianos ó gallegos; y es de suponer que, siendo toresinos, llegasen á las órdenes de D. Martín Fernández, hijo natural de D. Fernando el Grande. Además, para la referida repoblación sólo vinieron, aparte de los *toreses*, los *portogaleses* mandados por D. Godino de Coimbra; los *bregancianos*, que traían por jefe á D. Pedro de Anaya; los *castellanos*, con el conde D. Vela de Aragón, de quien proceden los Rodríguez de las Varillas, y los *serranos*, de Asturias y de León, al mando de D. Fruela, progenitor de la casa de Flórez. Tal vez fuesen navarros los tales Santistèbanez, y ha dado indudablemente motivo para llamar gallegos á esos repobladores—que algunos de ellos eran franceses, como lo serían la mayor parte de los monjes de San Vicente, á cuya intermediación se establecieron—la equivocada inteligencia de la palabra *galleci*, corrupción de *gallici*, con que se nombran en varios documentos de la Edad Media á los habitantes de Navarra y á los franceses que vinieron del Mediodía de su país á las órdenes de D. Goralt Bernal. Lo cierto es que este apellido suena en Aragón y Navarra al mismo tiempo que en Salamanca entre individuos de una misma familia. y que los orígenes de algunos Santistèbanez andalucés se encuentran en documentos que ostentan sellos y firmas de reyes navarros y aragoneses.

Pero dejando esta cuestión para ser dilucidada por algún historiador laborioso, seguiré refiriendo las restauraciones sufridas por la capilla de San Martín. Otra de las estatuas que se vieron trasportadas sin saber por qué, fué la del Dr. Pedro de Paz, primer señor de las Navas, que estuvo casado con D.<sup>a</sup> Ca-



talina Boil y murió en 1405, dejando tres hijos: Pedro, Alvar Pérez é Inés de Paz. Dicha estatua hallóse en el arco que hoy da paso de la capilla de San Blas al Presbiterio, pero en 1855 fué trasladada al lado opuesto, sufriendo la escultura no poco detrimento.

Completan la iglesia, que más bien pudiera llamarse *Museo del arte arquitectónico*, por responder cada altar y cada bóveda á un estilo diverso, una capilla churrigueresca consagrada á la Virgen del Carmen y otra que se dedicó á San Miguel Arcángel, de gusto marcadamente moderno. Fué fundada esta última en 1413 por Juan Rodríguez de Villafuerte y reedificóse en 1784 por el Marqués de Alcañices y de Montaos; y la primera reconoce por fundadores á Francisco Muñoz del Castillo y su esposa María de la Cruz Guerra.

Tal es, en resumen, la iglesia de San Martín, á quien nuestros antepasados han visto de perfecto estilo románico y hoy poseemos como muestra de gusto decadente, no pudiendo leer en ella más que algunas páginas de la historia de Salamanca que se relacionan con sencillas inscripciones sepulcrales y con documentos cuidadosamente conservados en el archivo.

JOAQUÍN M.<sup>a</sup> DE SANTISTEBAN.

Salamanca.

---

## LAS QUERELLAS DEL REY SABIO.



El notable erudito americano D. Eduardo de la Barra, á quien las letras castellanas deben mucho, ha publicado en el número de 10 de Noviembre último de la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* (Montevideo) un artículo titulado *El Libro de las Querellas del Rey D. Alfonso el Sabio*, en que sostiene la autenticidad de las dos coplas conocidas que publicó Pellicer en el *Memorial de la Casa de los Sarmientos*, añadiéndoles ocho más *hasta aquí ignoradas*, pero sin decir de donde las toma.

El Sr. Barra alude á la opinión del Sr. Menéndez y Pelayo, contraria á la autenticidad de las coplas, y copia la nota en que así lo declara el crítico español en la pág. X de la *Antología de poetas castellanos*, tomo III. Las razones allí expuestas tiénelas el Sr. Barra, por "deleznables", alegando que la afirmación de que la *fabla* de las coplas es artificial "no la prueba el ilustre crítico", no la hace ver siquiera "ni con un ligero ejemplo ilustrativo."

Sin querer, por nuestra parte, terciar en la discusión, ni pretender sustituir al Sr. Menéndez y Pelayo en el papel, que de derecho le corresponde, de defensor de su tesis, nos limitaremos á consignar algunos datos que pueden servir para plantear en firme la discusión misma, puesto que modifican los supuestos del Sr. Barra en punto á la doctrina del ilustre crítico español.

El Sr. Menéndez y Pelayo ha vuelto á tratar del *Libro de las Querellas* en su curso del Ateneo de Madrid. Un extracto de la lección á este y otros particulares dedicada, se ha publicado en un periódico madrileño, y nos parece oportuno trasladarlo aquí porque en él vemos ampliada la nota de la *Antología* que cita el Sr. Barra, y porque en él se contienen algunos de los "ejemplos ilustrativos", en que apoya su opinión el Sr. Menéndez y Pelayo.

"Bajo el nombre de *Libro de las Querellas* (ha dicho éste) se involucran dos cosas distintas, aunque apócrifas las dos. Impresionaron tanto los ánimos de sus contemporáneos y de los que vivieron después los infortunios de Alfonso el Sabio en los últimos años de su vida, especialmente en lo que atañe á la rebelión de su hijo D. Sancho, que no es extraño que, á partir del siglo xv, se tratase esto como un tema poético, y diese ocasión á varias ficciones en verso y prosa, cuyos autores, al menos al principio, no tenían intención de engañar á nadie, y trataban de las desgracias del Rey como de las de Anibal, Belisario ó cualquier capitán de la antigüedad que hubiese caído de la cumbre de la bienandanza á la más humilde y baja abyección. Responde á este estado poético un romance inserto en el *Libro de los cuarenta cuentos*, de Alonso de Fuentes, romance puesto en boca de Alfonso, sin decir que él lo compusiera

En este romance (1) lamenta el Rey sus desdichas y el aislamiento en que le dejaran parientes y amigos, comparándose, por fin con el rey Apolonio. Fué impreso por Alvar Gutiérrez de Torres primero; después en el *Compendio historial de Garibay*, y más tarde por Alonso de Fuentes. Se encuentra en la *Crónica general* en una de las interpretaciones interpoladas del arzobispo D. Rodrigo. En ninguno de los textos falta la alusión al rey Apolonio.

Indudablemente, estos versos no han sido escritos con la intención de ser atribuidos á Alfonso el Sabio. Es decir, los primeros que los publicaron no los dan por composición de él. Son apócrifos también los versos que aparecen en un *Memorial* de Alonso Pellicer, y dicen:

"A ti, Diego Pérez Sarmiento, leal  
Cormano, e amigo e firme vasallo  
Lo que a mios omes de cuita les callo  
Entiendo dezir, plañendo mi mal."

Todo género de razones milita contra la autenticidad de estos versos. En primer lugar, al absoluto silencio de todos los autores anteriores á Pellicer. En segundo lugar, el evidente propósito de invención, al hablar de Pérez Sarmiento, ignorado en la Historia, nada menos que primo hermano del Rey y desconocido en su genealogía. El metro es el de la estancia de arte mayor, el mismo de Juan de Mena, en que está escrito el *Libro del Tesoro*. La lengua es la fabla que nunca se ha hablado más que en las comedias; y el autor ha cometido algunos yerros, que indican que se trata de una falsedad. En un verso dice:

"et réinas pedían, etc."

Esta acentuación de la palabra *reina* es muy moderna. No se cita ejemplo de ella anterior al siglo xvi. La acentuación es ésta: *reína*. Así la tienen el *Poema* de Alejandro, así está en Berceo y en el *Arcipreste de Hita*. Advertimos también que es mero descuido ú olvido de D. José Amador de los Ríos el afir-

---

(1) El Sr. Barra lo tiene también por apócrifo.

mar que estas coplas eran conocidas antes del *Memorial* de Pellicer, diciendo que están insertas en *Garibay* y *Alvar Gutiérrez de Torres*, lo cual no es cierto." (1)

Consignados estos datos, esperemos á que la discusión á que invita el Sr. Barra la emprendan quienes sólo pueden emprenderla, y esperemos también á que el propio Sr. Barra complete su tesis, declarando "de donde se sacaron (los versos del romance de A. Fuentes) sin lugar á duda, lo que aún no han visto los grandes maestros españoles", y de dónde proceden las coplas hermanas de las de Pellicer, *hasta aquí ignoradas*, que él publica.

Z.

---

### UN PLANISFERIO PORTUGUÉS DE 1561.

---

El Sr. D. Antonio de Portugal de Faria, de cuya edición del *Adamastor* hemos hablado ya á nuestros lectores, acaba de publicar en Liorna un folleto de 24 págs., titulado *Bartholomen Velho, Descoberta d'um planispherio de 1561*, que es sin duda, entre las publicaciones dedicadas á conmemorar el llamado *Centenario da India*, una de las que merecen más atención.

El planisferio á que hace referencia el título existe en la Biblioteca del Instituto de Bellas Artes de Florencia, y su descubrimiento, dado á conocer al mundo en la *Revista geográfica italiana* por el Sr. G. Marinelli, es, como dice el autor, "importantísimo desde el punto de vista geográfico-histórico y un monumento más que acrecienta la cartografía portuguesa."

En el Congreso de orientistas de París, al cual no asistió ningún delegado de Portugal, dió cuenta el conde de Pullé del

---

(1) El Sr. Marqués de Valmar, en su *Estudio sobre las Cantigas de Alfonso el Sabio* (2.<sup>a</sup> edición, págs. 383 á 88), coincide con este modo de apreciar la cuestión y cita los argumentos de Wolf y de otros, desfavorables á la autenticidad.

hallazgo del planisferio, y expresó el deseo de que se hiciera una edición de este notable documento geográfico como recuerdo conmemorativo del descubrimiento del camino marítimo de la India.

Esta comunicación, así como el hallazgo que le dió motivo, pasaron inadvertidos en Portugal, según dice un diario de Lisboa. Afortunadamente, la publicación de Antonio de Portugal de Faria viene á remediar tales inadvertencias. Contiene esta publicación dos pequeñas reproducciones fotográficas de la parte del planisferio referente á la India, el artículo del Sr. Marinelli en que se dió cuenta del hallazgo, tres cartas crítico-descriptivas de los Sres. Cavalluci, Pierotti y conde Pullé, y un estudio del colector sobre la lectura de nuevas leyendas inéditas.

Bastan estas indicaciones para mostrar la importancia del folleto, cuya aparición señalamos.

---

## MOVIMIENTO TEATRAL.

---

Apesar de haber transcurrido algunos meses desde que se inauguró la temporada teatral, apenas pueden registrarse novedades de importancia en este orden de nuestra literatura.

En el Teatro Español, salvo las obras clásicas que con laudable propósito se empeña en resucitar y en imponer al público María Guerrero—y de las cuales la última estrenada ha sido la comedia de Lope *La hermosa fea*, arreglada y, por desgracia, también añadida, por Luceño—no ha habido más representaciones que merezcan consignarse, que dos: la del arreglo del drama de Shakespeare *Cleopatra y Antonio*, hecha por Sellés, y la de una tragedia nueva de Echegaray titulada *La duda*.

La adaptación de *Cleopatra* ha corrido la misma suerte que los arreglos y resurrecciones de nuestro teatro del siglo de oro. El público actual, distraído y corrompido por otros espectáculos, se aburre con estas obras, y ni las comprende ni siquiera las

oye con respeto. La primera representación de *Cleopatra* fué por esta razón, un fracaso..... para el público; y aunque la opinión discreta de los periódicos originó alguna reacción favorable en los días siguientes, el drama ha durado muy poco en escena, retirándolo el Sr. Sellés. Ha de lamentarse que en esto no haya influido para nada el juicio ilustrado acerca de la mayor ó menor habilidad de Sellés en el arreglo, cuestión que ni siquiera imaginaron plantearse los espectadores; sinó sencillamente, la mala preparación de éstos. Ultimamente el Sr. Sellés ha impreso y puesto á la venta su trabajo, con un prólogo de D. Juan Valera y una advertencia preliminar en que el autor explica cómo procedió para adaptar al gusto y á las conveniencias de la dramática moderna, la grandiosa creación de Shakespeare. El texto del drama lleva notas aclaratorias en el mismo sentido.

La tragedia de Echegaray, *La duda*, escrita de prisa, para salvar compromisos de la empresa, adolece de todos los defectos que en semejante manera de producir son frecuentes, y apenas si encierra algunas de las bellezas á que el genio dramático del insigne autor sabe llegar cuando está verdaderamente inspirado y trabaja con sosiego. El éxito aparente de la obra ha sido, no obstante, muy halagüeño; pero cabe dudar que alcance larga duración. María Guerrero ha obtenido, como actriz, un gran triunfo en esta obra.

El teatro de la Princesa ha vivido casi exclusivamente de traducciones y arreglos, como el de *Don Juan* de Molière, por Benavente, el de *¿Infiel?* de Tedeschi, por Sellés, y el de *Madame Sans Gêne* de Sardou. Los estrenos originales se han reducido á un monólogo de Benavente, *Querella criminal*.

En Lara, el género cómico se ha enriquecido con algunas obras, no de primer orden, como *El queso*, de Parellada, *La enredadera*, de Abati, *La farándula*, de Benavente, *Mimo*. de Echegaray (M). En el mismo teatro la actriz Sra. Valverde recitó un monólogo, *El vestido de boda*, con que se estrenó en el género D.<sup>a</sup> Emilia Pardo Bazán.

De las zarzuelas estrenadas en Apolo y otros teatros, merecen citarse: *La revoltosa*, de Fernández Shaw y López Silva; *La guardia amarilla*, de Lucio y Arniches, cuyo éxito no está

bastante justificado; *El Señor Joaquin*, de Romea, y *Los hijos del Batallón*, de Fernández Shaw.

Confiemos en que los autores darán más de sí en lo que resta de temporada.

Madrid.

IGNOTUS.

---

## NECROLOGIAS.

---

### JOÃO BASTO.

Este ilustrado académico, director de la importante colección de *Monumenta historica Portugaliae* después de la muerte de Herculano, y testamentario del gran historiador portugués, acaba de fallecer en Lisboa. João Basto era uno de los primeros eruditos portugueses, paleógrafo de la Torre do Tombo y socio efectivo de la Academia Real das Sciencias.

Casi todos los investigadores de su patria le deben asidua colaboración é interesantes comunicaciones de documentos del Archivo Nacional, que conocía como nadie. Herculano mantuvo con él una estrecha amistad y á su muerte le confió la misión de coordinar y publicar todos sus escritos.

El fallecimiento de João Basto es una pérdida irremediable para cuantos trabajan en los estudios históricos de la nación vecina. Herculano, Gama Barros, Theophilo Braga, Oliveira Martins y otros, tuvieron siempre en él un cooperador valioso y decidido. Había llegado á los 70 años y era estimadísimo por todos. Entre sus amigos de España contóse el benemérito don Pascual de Gayángos, quien le ha precedido en la tumba hace pocos meses.



Ha fallecido en Madrid D. Guillermo Macpherson, traductor al castellano de los dramas de Shakespeare, cuya edición estaba publicándose en la *Biblioteca clásica*. Aunque el Sr. Macpherson era de nacionalidad inglesa, se había identificado completa-

mente con nuestro país y manejaba con gran soltura nuestro idioma.



Ha fallecido en Palma de Mallorca D. Tomás Rocaberti de Dameto y Veri, conde de Peralada, á quien se debe la reconstrucción del antiguo castillo de Requesens y el palacio del mismo nombre. Su biblioteca de Peralada cuenta con cerca de 15.000 volúmenes.

---

*La Época* ha celebrado el quincuagésimo aniversario de su fundación, imprimiendo un número extraordinario que reproduce el primero que dió á luz este periódico en 1.º de Abril de 1849. La confección de este número (á pesar de los muchos años transcurridos y de las grandes modificaciones introducidas en la prensa diaria) no difiere mucho, en el fondo, de la que actualmente suelen tener los periódicos políticos españoles.

—La *Historia crítica y documentada de las Comunidades de Castilla*, cuyo tomo I acaba de publicarse (v. nuestras *Notas bibliográficas* del número anterior), ha sido escrita por D. Manuel Danvila sobre la base de 7.500 documentos reunidos y clasificados. De este número, pertenecen 3.820 á la colección que tenía formada el archivero D. Atanasio Tomillo, cedida por éste al Sr. Danvila.

La obra constará, según el plan del autor, de seis tomos, con uno más de Índice, autógrafos (250), mapas y vistas panorámicas de los principales lugares donde se desarrollaron los sucesos que se historian.

—La familia del benemérito Sr. Gayangos ha regalado á la Academia de la Historia la riquísima colección de objetos arqueológicos y prehistóricos que aquél poseía.

—En el "Centro Excursionista de Catalunya" ha sido leído un trabajo histórico de D. Joaquín Miret y Sans, fundado principalmente en un alegato ó memorial que la condesa Juana de Foix presentó, reivindicando sus derechos á la corona de Aragón, después de la muerte de Juan I. Este documento inédito se encuentra en la Biblioteca Nacional de París, y está escrito



en lengua bearnesa, muy semejante á la catalana en aquella época. Según parece, es una renovación ó modificación del primer memorial que el obispo de Oloron presentó en Zaragoza y el de Pamiers en Barcelona en 1396.

El Sr. Miret hizo preceder á la lectura de este curioso documento histórico la del contrato ó *capítulos* matrimoniales entre Mateu, conde de Foix, y Juana, hija de Juan I de Aragón, y además un estudio sobre la sucesión á la corona de este reino. Presentó después el estado de esta cuestión en tiempo de don Martín.

El *Butlletí del Centre Excursionista* publicará integro el trabajo del Sr. Miret

—El hispanófilo alemán Sr. Fastenrath ha publicado una traducción en verso del *D. Juan Tenorio*, de Zorrilla.

La traducción va acompañada é ilustrada por un prólogo, donde se encarece el mérito de la obra traducida, se investigan los orígenes de la leyenda, y se da cuenta y juicio de cuantas producciones dramáticas y épicas le han tomado por asunto en todas las literaturas.

Según parece, esta traducción se pondrá dentro de poco en escena, en el Teatro Real de Munich.

—Anúncianse como de próxima publicación en la "Biblioteca de Autores mexicanos", las obras literarias de D. José López Portillo y Rojas. El Sr. D. Victoriano Agüero, inteligente y entusiasta director de esta *Biblioteca*, trabaja sin cesar por enriquecerla, y lleva ya publicados los siguientes volúmenes: *Obras de García Icazbalceta*: tomos I y II. Opúsculos varios.—III y IV. Biografías.—V. Biografía de Fr. Juan de Zumárraga.= *Obras de Peón Contreras*: tomo I y II. Teatro.= *Obras de Villaseñor y Villaseñor*: tomo I. Estudios históricos.= *Obras literarias de D. Victoriano Agüeros*: tomo I. Artículos sueltos.= *Obras de Roa Bárcena*: tomo I. Cuentos.

—El cartel de los Jochs Florals de Barcelona se ha ampliado con los siguientes temas para premios: "Monografía sobre un fet històric de la Edad Mitja referent á la provincia de Barcelona"; "Biografía d'un home ilustre anterior al sigle actual, ó monografía d'un monument, fet ó cosa notable, sempre relatiu á la ciutat de Reus ó son camp"; "Estudy geogràfic ó

geològich dal Plá de Bages"; "Treball en prosa ó en vers que ressenye un fet gloriós de la marina catalana"; "Carácter y procedencia de los cançons catalanes en son concepte puramente musical".

—En el programa de las conferencias que se darán durante el presente curso en la Universidad de Zaragoza, figuran los dos temas siguientes de carácter histórico: *España y Marruecos*, por D. Julián Ribera, y *Los primitivos fueros municipales de Aragón*, por D. Eduardo Ibarra.

—La casa Peuser, de Buenos Aires, ha publicado el año XI (1898) de su *Almanaque*, que excede en importancia literaria y artística á los anteriores. Forma un volumen en 4.º mayor, de 207 págs., con texto de importantes autores americanos y españoles (Alberdi, Sarmiento, Echeverría, Payró, Castelar, Campoamor, Núñez de Arce, Ricardo Palma, Chocano, Malagarriga, Grandmontagne, etc.), y numerosísimos grabados, de fotografía unos, y otros de dibujos de Arango, Eusevi, Pons, Sartory y Sojo.

En conjunto, el *Almanaque* es un album interesantísimo, que no sólo revela los adelantos tipográficos de la casa Peuser, sino que suministra también importante información literaria y gráfica acerca de muchos particulares de la vida y de la sociedad argentina. Sirvan de ejemplo el artículo sobre el Asilo de Huérfanos de Buenos Aires (con diez y nueve ilustraciones), el de Monumentos públicos de la misma capital (seis ilustraciones), y el de *Las provincias (argentinas) á vuela pluma*, con portada y catorce preciosas cabeceras. El director del *Almanaque* es D. Esteban Lazárraga, de la casa Peuser.

—En el Certamen científico literario que para Mayo próximo anuncia la Sociedad Económica de Amigos del País, de Lérida, figura el siguiente tema para uno de los premios: "Reseña histórica de las instituciones jurídicas, económicas y administrativas de la misma ciudad en la Edad Media, y juicio crítico de las más importantes y características que rigieron en ella durante aquel periodo,"

—La Academia de Jurisprudencia y Legislación de Barcelona anuncia para el curso presente una serie de conferencias sobre Derecho civil catalán, entre las cuales importa conocer

especialmente á nuestros lectores las siguientes: "Noció histórica del Dret de Catalunya", por D. Juan Permanyer; "Senyora y majora", por D. F. de Puig Samper; "Antecedentes históricos de la legislación en Cataluña", por D. G. M.\* de Brocá.

—En el próximo mes de Abril se publicará en París el anunciado estudio biográfico, histórico y crítico de Velázquez, original del notable pintor español Sr. Beruete. Formará un grueso volumen en 4.º, con grabados, 16 láminas sueltas y un retrato al agua fuerte de Velázquez por L. Bonnat, de quien es el prefacio del libro.

—Se han determinado ya y hecho públicas las condiciones del concurso para la estatua en bronce de Velázquez, que ha de erigirse en Madrid ante la fachada principal del Museo de Pinturas. El plazo para presentar los proyectos es de tres meses. Como la concurrencia de los artistas es absolutamente generosa y gratuita, ninguno de ellos recibirá por sus proyectos recompensa é indemnización de gastos, ni por cualquier otro concepto; pero el autor del proyecto elegido conservará la facultad de reproducirlo libremente y de enagenar las reproducciones de cualquier tamaño y materia que sean.

—En el Ateneo barcelonés ha leído D. Arturo Masriera una traducción catalana de la tragedia de Esquilo, *El rey Xerxes*.

—Anúnciase la próxima publicación de una obra lírico-dramática en un acto, original de Santiago Rusiñol, con música del maestro Morera. La obra se titula *L'Alegria que passa*.

—En la venta de la riquísima galería de pinturas modernas que fué de Mr. Stewart han logrado los más subidos precios algunos cuadros españoles. El cuadro de Fortuny, *La elección del modelo*, se vendió en 42.000 dollars, y el titulado *Un anticuario*, en 11.200. El de Zamacois, *Jaque á la reina*, también ha logrado un alto precio, así como otros de Raimundo Madrazo, Rico, Villegas, etc.

—El Sr. Zeferino Brandão, de la Academia de Lisboa, trabaja actualmente en una monografía acerca del Prior do Crato y la conquista de Portugal por Felipe II.

—El Sr. Annibal Fernández Thomaz publicará en breve una serie de *Autos* portugueses del siglo XVI.

—Se acaba de publicar en Barcelona un *Album-Hispano-*

*Marroquí*, que comprende 32 págs. en folio mayor con numerosos grabados y dos láminas en colores reproducción de acuarelas de Fortuny. Los grabados en negro representan edificios, escenas pintorescas y tipos del imperio marroquí, conforme á dibujos del Sr. Durán. El texto va firmado por D. Juan Menéndez Pidal, y contiene, entre otros particulares, la traducción en verso castellano de algunas poesías árabes.

—Anúnciase la publicación de un *Ensayo de una Historia general del Estado de Chiapas*, escrito por el Dr. Nicolás León. El *Ensayo* comprenderá un prefacio y cinco partes: la 1.ª dedicada á Chiapas pre-colombino; la 2.ª á la Conquista de Chiapas y Chiapas colonial; la 3.ª á Chiapas independiente; la 4.ª á Chiapas actual, y la 5.ª de documentos. Cada parte está precedida de una bibliografía correspondiente á su materia, y al principio de la obra figurará una bibliografía general.

—Del 27 del presente mes al 3 de Marzo se reunirá en Chillan el V Congreso Científico Chileno, cuya 4.ª sección comprende Historia, filología, etnología, psicología y pedagogía, y la 5.ª, Sociología, Derecho y Economía política.

—En el próximo número publicaremos el acta de la interesante sesión últimamente celebrada por la Academia Real das Ciencias de Lisboa.

---



---

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

---



---

### LIBROS.

#### I

#### Historia, Lingüística, Geografía etc

Biblioteca Popular de Arte.—XXVIII  
*Las Artes en Roma*. Madrid, La España editorial, sin a. (1898). 8.º  
 77 págs. con 26 grabados.—1 pta.  
*Colecció de documents ineditos del Arxiu Municipal de la ciutat de Barcelona*.—*Manual de novells ardits*. Tomo VI (1588-1597). Barcelona, 1897. 4.º

Fajarnés y Tur (E).—*Notas sobre la epidemia de sarampión padecida en Palma en 1895-96*. Palma de Mallorca, 1897. 4.º, 27 págs.

Idem, id.—*Coexistencia de tres epidemias de viruela, sarampión y escarlatina en Palma, durante el año 1836*. Palma de Mallorca, 1897. 4.º, 51 págs.

G. de R. (E).—*Relación de un viaje por Europa con la peregrinación á Santiago de Galicia verificado á fines del siglo XV por Martir, obispo de Arzendjan*. Trad. del ar-

- menio por M. J. Saint-Martin y del francés por.....—Madrid, 1898. 4.º, 20 págs.—No se vende.
- Lloréns Torres (Luis).—*América* (estudios históricos y filológicos) con un prólogo de Antonio Cortón. Barcelona, 1898. Un tomo en 4.º, 264 págs.—4 ptas.
- López Peláez (A.).—*Párrafos de un manuscrito del P. Sarmiento*. Lugo, 1898.—1 pta.
- López Perea (A.).—*Ola gigantesca observada en la costa NO. de España el 24 de Diciembre de 1897*. Coruña, 1898. (No se vende).
- Montero Lois (M.).—*La Compañía familiar gallega*. Coruña, 1898—2 pts.
- Nogués (Romualdo).—*Aventuras y desventuras de un soldado viejo natural de Borja*. Madrid, 1897. 4.º
- Pedreira Talbo (Leopoldo).—*La derrota de Nelson en Santa Cruz de Tenerife*. Monografía histórico-crítica. Santa Cruz de Tenerife, 1897.
- Puig y Larráz (G.).—*Ensayo bibliográfico de antropología y prehistoria ibérica*. Madrid, 1897.
- Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.—*Necrología del Excelentísimo Sr. D. Feliciano Ramírez de Arellano, Marqués de la Fuente-santa del Valle*, leída ante esa R. A. en la sesión de 1.º de Junio 1897 por el Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Armijo. Madrid, 1897
- Revilla (J. A.).—*La Catedral de Palencia*. Monografía. Palencia, 1897. 4.º de ix-207 págs.—2 ptas.
- Romero de Castilla (Tomás).—*Inventario de los objetos recogidos en el Museo arqueológico de la Comisión provincial de Monumentos de Badajoz*. Badajoz, 1896. 4.º, 240 pgs.
- Idem, id.—*Inventario de las monedas coleccionadas en el Museo de la Comisión de Monumentos de esta provincia*. Badajoz, 1897. 4.º, 241-464 págs.
- Sentenach (N.).—*Ensayo sobre la América Precolombina. Antropología y Etnografía, Religión, Instituciones, Lingüística, Literatura, Epigrafía, Bellas Artes, Industrias, Conclusión, Adiciones*. Toledo, 1898. Un tomo, 4.º, xxxviii+187 págs.—5 ptas.
- Techo (P. Nicolás del).—*Historia de la provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*.—Versión del texto latino por Manuel Serrano y Sanz, con un prólogo de Blas Garay. Madrid, 1897. 5 vols. en 8.º mayor.—25 ptas.
- Torres Campos (Rafael).—*La Geografía en 1896*. Memoria sobre el progreso de los trabajos geográficos. Madrid, 1897. 4.º, 53 págs.
- Idem, id.—*La Geografía en 1895*. (1.º semestre). Madrid, 1897. 4.º, 50 pgs. (Ambas han sido leídas en la Sociedad Geográfica de Madrid, de que es Secretario general el autor).
- Capelo (J.).—*La Via central del Perú*. Lima. Galland, 1897. 2 vols. con un mapa.—4 soles.
- Carrasco (Eudoro y Gabriel).—*Anales de la ciudad del Rosario de Santa Fé con datos generales sobre Historia Argentina. 1527-1865*. Buenos Aires, 1897, 8.º, 674 pág., con grabados y planos.—10 pesos.
- Godoy (Juan Silvano).—*Mi misión al Rio de Janeiro*. Buenos Aires, 1897. 4.º, 100 págs.—3 pesos.
- Groussac (Paul).—*Del Plata al Niágara*. Buenos Aires, 1897. Un tomo en 4.º, xxiii+486 págs.
- Jufre del Aguila (El Capitán D. Melchor).—*Compendio historial del des-*

- cuprimiento y conquista del Reino de Chile, seguido de dos discursos: Avisos prudenciales de Gobierno y guerra, De la astrologia judiciaria.* Edición de la Universidad de Chile. Santiago de Chile, 1897. 4.º, XIV-XI+353 págs.
- Lafone Quevedo (Samuel A.)—*Lenguas argentinas. Idioma abipón.* Ensayo fundado sobre el *De Abiponibus* de Dobrizhofer. Buenos Aires, 1897. 8.º, 468 págs.—6 pesos.
- Lyman Haynes Low y León (Dr. Nicolás).—*La Moneda del general insurgente D. José María Morelos.* Ensayo numismático. Cuernavaca, 1897. Un tomo en 4.º, 40 págs. con grabados.
- Moreno (Francisco P.)—*Reconocimiento de la región andina de la República argentina.* Buenos Aires, 1897. Con un plano y 42 láminas.—15 pesos.
- Outes (Félix E.)—*Los Querandies.* Breve contribución al estudio de la etnografía argentina.—Buenos Aires, 1897. 8.º, 202 págs., con grabados.—3 pesos.
- Sala (R. P. F. Gabriel).—*La montaña central del Perú.* Apuntes de viaje. Lima, Galland, 1897. 4.º, 200 págs., con grabados y 2 mapas.—2 soles.
- Valentín (Dr. Juan).—*Indice general de los Anales de la Sociedad científica Argentina.* (Tomo I a XL inclusive). Buenos Aires, 1897. 8.º, 168 págs.—3 pesos.
- Aragão (Maximiano d').—*Estudos históricos sobre Pintura,* Visen, 1897.
- Catalogo das obras mais raras, valiosas e estimadas da livraria do bem conhecido e afamado bibliophilo Agostinho Vito Pereira Merello...*
- Seguido de um Catalogo dos valiosos quadros, estampas e jornaes, precedido de un prefacio por Theophilo Braga. Lisboa, xxxix-362 páginas.
- Brintou (Daniel G.)—*The Missing authorities on Mayan Antiquities.* Washington, 1897.
- Espinasse-Secondat (P.)—*L'insurrection cubaine de février 1895 à mai 1896.* Paris, 1898. 8.º
- Fosse (Eustache de la).—*Voyage a la cote occidentale d'Afrique, en Portugal et en Espagne (1479-1480),* publié par R. Foulché Delbosc. Paris, 1897. 4.º, 32 págs.
- Frisoni (Gaetano).—*Grammatica ed esercizi pratici della lingua Portoghese Brasiliana.* Seconda edizione rifatta. Milano, Hoepli, 1898. 8.º, xi-276 págs.—3 liras.
- Huybrechts (P.)—*Resumé de l'histoire du Commerce et de l'Industrie en Belgique sous le Règne de Charles-Quint (1815-1555).* Haselt, 1898. 8.º, 27 págs.
- Joly (Henry).—*A travers l'Europe.* Paris, 1898. 18º jésus, vii-379 páginas. (Con viaje por España).
- Kreutzer (K.)—*Das Nachtlager v. Granada.* Leipzig, 1898 (Universal-Bibliothek).
- Melon (Paul).—*L'enseignement supérieure en Espagne.* Paris, 1898, 4.º, vii-133 págs.
- Messer (A.)—*Quintilian als Didaktiker und sein Einfluss auf die didaktisch-pädagogische Theorie des Humanismus.* Diss. Giessen, 1897, 8.º, 136 págs.
- Pieper (Dr. Anton).—*Die päpstlichen Legaten und Nuntien in Deutschland, Frankreich und Spanien seit der Mitte des 16 Jahrhunderts.* 1.º

parte. Munster, 1898, 4.º, 218 págs.  
 Rubin (S.)—*Die Erkenntnistheorie Maimons in ihrem Verhältniss zu Cartesius, Leibnitz, Hume und Kant.* Diss. Bern, 1897. 8.º, 57 págs.

II

**Literatura y Crítica.**

Balaguer (V.)—*Lo Romiatge de l'anima.* Poema. Original catalán y versión castellana. Ilustración de J. L. Pellicer. Prólogo de Eduardo Benot. 4.ª edición. Barcelona, 1897. 8.º, 95 págs.

Idem, id.—*Al pie de la Encina.* Historias, tradiciones y recuerdos. 2.ª edición corregida y aumentada. Madrid, 1898. 8.º, 274 págs. y una lámina.—4 ptas.

Brederode (Martinho).—*O pó da estrada.*—Lisboa, 1898. 4.º, 102 páginas.—700 reis.

Dicenta (Joaquín).—*Cosas mías.* Barcelona, sin a. (1898). 16.º, 183 páginas y un retrato (vol. 57 de la *Colección Diamante*).—0,50 ptas.

Fernández Vaamonde (E.)—*Dialogos* (poesías), Madrid, 1898.—2 ptas.

Ferrer y Ferrer (A.)—*Foch y fum* (poesías). Barcelona, 1898, 4.º

Gil (Ricardo).—*La Caja de música* (poesías). Madrid, La España editorial, sin a. (1898). 8.º, 226 páginas.—3 ptas.

Göran Björkman (Dr.)—*Genljud fran Hesperien, öfversättning från samtida Spanska skaldar...* Stockholm, sin a. 4.º, 71 págs. y una lám. con siete retratos de escritores españoles. (Traducción de poesías de doña Paz de Borbón, Balaguer, Campoamor, Cánovas, Carré Aldao, Rosalía Castro, Doria, Mestres, Núñez

de Arce, M. del Palacio, Pondal y Verdaguer).

*Juegos Florales* celebrados por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la provincia de Granada, con el patrocinio del excelentísimo Ayuntamiento de esta ciudad el viernes 25 de Junio de 1897 en el palacio de Carlos V de la Alhambra, y en los que fué mantenedor y presidente de los mismos el excelentísimo Sr. D. Victor Balaguer. Granada, 1897. 8.º, 92 págs. con láminas.

Ochoa (Juan).—*Un alma de Dios* (novela). Ilustraciones por A. Carretero. Barcelona, Gili, 1898. 8.º, 187 páginas.—2 ptas. (*Colec. Elzevir ilustrada*, t. XII).

Pardo Bazán (Emilia).—*El saludo de las brujas.* (Novela). Madrid, 1898, en 8.º—3 ptas.

Musté (Agustín).—*Yxart y sus obras.* Estudio biográfico-crítico. Leído en la solemne inauguración de la galería de Tarraconenses ilustres, celebrada por el Excmo. Ayuntamiento en honor de Yxart, en 24 de Septiembre de 1897, Tarragona, 1897. 8.º, 166 págs. y un retrato.

Valera (D. Juan).—*De varios colores.* Madrid, 1898. 8.º, VIII-242 págs.—3 ptas.

Villalobos (Rosendo).—*Ocios crueles.* (Vanas ternuras. Volubilis. Acordes y disonancias). 1897. La Paz. Bolivia. 8.º, 130 págs.

**REVISTAS.**

BOL. DE LA R. A. DE LA HIST.—Enero.—Marqués de Monsalud, *Lápidas inéditas* (de Mérida y Loarre).—F. Codera, *Lápida arábiga descubierta en la catedral de Córdoba*

(con traducción diferente de las propuestas por los Sres. Amador de los Ríos y Almagro).—C. Fernández Duro, *Viaje por España, Portugal y costa de Africa en el siglo XV* (es el de La Fosse, publicado en la *Rev. Hispanique*).—A. Rodríguez Villa, crítica de la *Hist. genealógica y heráldica de la Monarquía española*, de F. de Bethencourt.—F. Fita, *San Miguel de Escalada* (sobre un documento apócrifo del siglo XII y otros auténticos del XIII).—A. del Arco, *Tarragona: recobro de una lápida* (romana, publicado por Finestres y otros, con errores y omisiones, y luego perdida, por lo que no la vió Hübner).—M. de Monsalud, *La Sinagoga de Zaragoza* (según datos del P. Muniesa en su inédita obra *Décadas del Colegio de la Compañía*).

BOL. DE LA SOC. ARQ. LULIANA.—Enero.—B. Pons, *La fiesta de la conq. de Mallorca*.—E. Fajarnés, *Asociaciones gremiales en Mallorca: bonaters* (1483).—P. Sampol, *Sobre el Derecho de fogage* (1763).—E. Aguiló, *D.<sup>a</sup> Beatriu de Pinós y Mossén Marcó, veneciá* (continuación).—J. Miralles, *Carta de Fernando el Catól. sobre la décima de 1485*.—E. Fajarnés, *El Notariado en el reino de Murcia*.—P. A. Sánchez, *Sobre la reyerta habida en San Francisco de Asís* (continuación).—E. Pascual, *La Compañía de Fulgencio López en Palma* (1682).—A. M.<sup>a</sup> Alcover, *Folk-Lore balear*.—E. Fajarnés, *Curiosidades históricas*.—Pliego 14 de las *Informacions judiciales sobre els adictes a la Germania*.

BOL. DE LA SOC. ESP. DE EXCURSIONISTAS.—Enero.—*Claustros de los mo-*

*nasterios de Santo Domingo de Silos y La Oliva* (con láminas).—E. Serrano Fatigati, *Breve indicación de los monumentos medioevales españoles*.—V. Poleró, *Museo de Pinturas del Prado*. = Febrero.—R. Amador de los Ríos, *Recuerdos de Orduña* (Vizcaya).—E. Serrano Fatigati, *Sentimiento de la naturaleza en los relieves medioevales españoles* (con lámina).—Barón de las Cuatro Torres, *Estátua ecuestre del siglo XV* (con lámina).

BUT. DEL CENTRE EXCURS. DE CATALUNYA.—Nov. 1897.—V. Bosch, *Cançons velles* (letra y música).—F. Carreras, *Excursió a Isona, Mur y Meyá* (fin).

LA CIUDAD DE DIOS.—20 Enero.—R. del Valle, *Raimundo Lulio* (continuación).—B. del Moral, *Catálogo de escritores agustinos* (cont.)

LA ESPAÑA MOD.—Febrero.—J. Pérez de Guzmán, *La lit. científico-militar de España en los dos últimos años*.—R. A. de los Ríos, *De algunas costumbres de los mahometanos en los entierros y funerales*.—E. Gómez de Baquero, *Crón. literaria* (*El Abuelo*, de Pérez Galdós; *Cleopatra*, de Sellés).

REV. CONTEMPORANEA.—15 Enero.—J. Rubió, *El Daguerreotipo y sus primeros ensayos en Barcelona y Madrid en Noviembre de 1839*.—J. Lasalle, *Las operas en español*.—P. Carlos Lasalle, *Cuestiones gramaticales*.

REV. DE MENORCA.—Mayo á Sept. (un solo cuaderno).—Está dedicado á la memoria de Quadrado, con artículos y poesías de varios autores y un retrato.

REV. GALLEGA.—23 Enero.—J. Brú, *Antecedentes y estado actual de la*



*lit. catalana* (cont.)—J. Vergés, *Las músicas populares de las regiones españolas. La música gallega* (continuación).—J. E. Areal, *Apuntes para la genealogía de los Novoas* (fin).—L. E. Barreiro, *Unha visita a Rosalia Castro*. = 30 Enero.—Cont. de los arts. de Brú y Vergés. = 6 Feb.—Cont. del art. de Brú.—C. de Brugués, *O Abellón* (costumbre popular). = 13 Feb.—Continuación del art. de Brú.—A. Brañas, *Epoca de los trovadores*.—J. E. Areal, *Genealogía de los Saavedras, Condes de Castellar*.

EL EDUCADOR.—Sant. de Chile).—15 Diciemb. 97.—Da cuenta de los siguientes libros americanos que acaban de publicarse: *Obras completas de Francisco Bilbao*, editadas por Pedro Pablo Figueroa (tomo I); *IV Congreso científico general chileno*, un vol. de 485 págs.; *Reminiscencias de un viaje hecho al cajón de Rio Maule*, por G. Wagemann; *Piedras escritas de Quillagua*, por Luís Vergara Flórez.

LETRAS Y CIENCIAS (Santo Domingo).—Dic. 1897.—María, *Instantáneas* (biografías de escritores).—E. M. Hostos, *Cuba ante América*.

REV. NACIONAL (Montevideo).—10 Nov. 97.—E. de la Barra, *El libro de las Querellas de D. Alfonso el Sabio* (sostiene su autenticidad, negada de nuevo, recientemente, con argumentos concretos, por el señor Menéndez y Pelayo en sus conferencias del Ateneo).—J. E. Rodó, *Una novela de Galdós* (se refiere á *Misericordia*).—F. Montajo, *Manuel B. Ugarte* (crítica de este escritor argentino).—M. Cabrera, "Cuentos de alcoba" de *Angel C. Espejo* (crí-

tica).—Varias comunicaciones referentes á *La vida nueva* de Rodó y *Sobre lenguaje*, de Martínez Vigil.

ARTE LIBRE. Núm. 26 (1897).—*Cartas de Camillo Castello Branco*.

BOLET. DA R. ASSOCIAÇÃO DOS ARCHIT. CIVIS, núm. 11 (1897).—Bibl. Nac. de Lisboa: *Códices em pergaminho com illuminuras*.—*Libros de numismática* (índices: siguen en el 12). = 12.—J. Pinto da Silva, *D. Francisco Gomes do Avellar, bispo de Algarve*.—Idem, id., *Mosteiro de S. Salvador de Grijo*.—A. E. de Freitas, *Archeologia* (Memoria).—E. R. Dias, *Noticias archeol. extrahidas do "Portugal antigo é moderno"* de Pinho Leal.

O ARCHEOL. PORTUGUÊS.—Jul. y Agosto 97.—E. Hübner, *Inscriptio arae Romanae repertae in oppido aliquo vetusto, sed ignoto Lusitaniae orientalis*.—J. L. de V., *Adquisições do Museo Ethnologico*.—*Dolmen de Villarinho* (con grabado).—Fonseca Cardoso, *Penedo com insculpturas nos arredores de Viana do Castello*.—P. A. de Azevedo, *Sellos antigos de Santarem* (con lámina).—J. L. de V., *Estudos sobre Panoias*.—*Nova inscripção iberica do Sul de Portugal* (importante: con grabado).—A. Mesquita, *Vestigios archeol. de Pombal*.—P. B. da Cruz, *Noticias varias*.—A. Pereira, *O tumulo do conde de Ariaes*.—*Lapide romana* (5652 del *Corpus*).—P. A. de Azevedo, *Extractos archeolog. das "Memorias parochias"*.

OCCIDENTE.—20 Enero.—C. Alberto, *Fernão de Magalhaes* (cont.)—G. Pereira, *Mosteiro dos Jeronymos* (sigue el núm. del 30 y en 10 Feb.) = 30.—F. de Noronha, *El Rei Don*

- João II. = 10 Feb. — C. A., Roberto Ivens (necrología: con retrato).
- BIBL. ILLUSTRÉE DES VOYAGES (París) núm. 6 (1897). — *Les Barcelonnettes au Mexique.* = Núm. 9. — *A travers les Pampas.*
- LA REV. GÉNÉRALE. — Feb. — G. Delaveux, *Journées d'Espagne.*
- LE SPECTATEUR CATHOL. — Oct., 97. — *Les ordres monastiques aux Philippines.*
- MERCURE DE FRANCE. — Octub. 97. — P. E. Coll, *Lettres latino-americaïnes.* (Inexacto en cuanto á las relaciones de España con América y á la acogida que aquí se hace á los buenos literatos americanos). = Enero, 98. — Idem, id. (sobre las *Sensaciones de viaje* y las *Confidencias de Psiquis*, de Díaz Rodríguez).
- REV. CATHOL. DES REV. — 20 Enero. — Atenogenes Segale, *Fleur de Duracine* (nouvelle mexicaine). Trad. por G. Bernard.
- REV. DE DROIT PUBLIC. — Nov., Dic., 97. — R. Guyón, *La constitution brésilienne de 1824.*
- REV. DE GÉOGRAPHIE. — Junio, 97. — H. Harrise, *Sebastien Cabot, Pilote major d'Espagne, considéré comme cartographe.*
- REV. DES REVUES. — 1 Feb. — E. Laccordaire, *La ville mystérieuse du Honduras* (sobre los descubrimientos arqueológicos de Copan).
- REV. HEBDOMADAIRE. — 29 Enero. — Barón J. Antomarchi, *Quatorze mois à Cuba.*
- REV. SOCIALISTE. — Enero. — J. Melia, *Pablo Iglesias.*
- BULL. DE LA SOC. BELGE DE GÉOGRAPHIE. — Núms. 5 y 6 (1897). — Vasco de Gama et les découvertes maritimes des Portugais.
- ARCHIV. STOR. PER LE PROV. NAPOLITANE. — Año XXII, fasc. 2. — E. Nunziante, *Los primeros años de Fernando de Aragón y la invasión de Juan de Anjou.*
- RIV. ABRUZZESE. — Año XII, fasc. XII. — G. P., *Una lapide spanolesca in Campli.*
- ANTIQUARY. — Febrero. — I. L. Powel, *Spanish historic Monuments* (con grabados: cont.)
- BOARD AND TRADE JOURNAL. — 15 Ene. — *Certificates of Origin in Spain.*
- CENTURY MAGAZINE. — Feb. — Sara I. Stevenson, *Maximilian and Mexico: how an Austrian Archduke ruled an American Empire* (con grabados).
- CORNHILL MAGAZINE. — Dic. 67. — *The Peninsula and Waterloo: Memories of an old Rifleman.* = Enero 98. — *Sir John Moore at Corunna.*
- COSMOPOLITAN. — Enero. — *A brief History of America's Late War with Spain.*
- GENTLEMAN'S MAGAZ. — Febr. — K. J. Spalding, *The Spanish Empire.*
- JOURNAL OF FINANCE. — Enero. — A. Still, *Brazilian Position and Prospects.* — J. Samson, *The Peruvian Corporation.*
- LITERATURE. — 23 Oct., 97. — Bibliografía de la batalla de Trafalgar.
- HISTORICHE ZEITSCHRIFT. — LXXX, 1. — C. Mirbt, *Ignatius von Loyola.*
- STIMMEN AUS MARIA-LAACH. — Enero. — A. Baumgartner, *El Cid en la historia y en la poesia* (en alemán).

# COLECCIÓN DE ESTUDIOS ÁRABES

## ORIGENES DEL JUSTICIA DE ARAGON

POR

**JULIAN RIBERA**

CATEDRÁTICO DE LENGUA ÁRABE EN LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

C. DE LA R. A. DE LA HISTORIA.

Un vol. en 8.º de xix-472 págs.—5 pesetas.

EN PRENSA:

## DE HISTORIA Y ARTE

POR

**RAFAEL ALTAMIRA**

CATEDRÁTICO DE HISTORIA DEL DERECHO EN LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO

Y C. DE LA R. A. DE LA HISTORIA.

(Adiciones á la Enseñanza de la Historia.—Archivos, Bibliotecas y Museos de España.—El problema de la dictadura tutelar en la Historia.—Libros de Viajes norte-americanos referentes á España.—La psicología de la juventud en la novela moderna, etc.)

## EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIXOTE DE LA MANCHA

COMPUESTO POR

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Primera edición del texto, restituido con notas y una introducción

POR

**JAIME FITZMAURICE-KELLY**

C. DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Y

**JUAN ORMSBY.**

Para los señores suscriptores el precio de los ejemplares será de dos guineas esterlinas, fuera de los gastos del envío, que han de pagarse antes de la entrega. El precio de los ejemplares no suscritos al tiempo de la publicación llegará á dos guineas y media, sin descuento alguno. Los ejemplares en papel japonés, cuyo número de ningún modo excederá de 25, se venden á seis guineas esterlinas, sin descuento.

Las suscripciones pueden enviarse directamente al Sr. D. Victoriano Suárez, calle de Preciados, 48, Madrid.

La **Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas, Portuguesas é Hispano-Americanas** está dedicada de un modo especial y exclusivo á dar cuenta de las publicaciones que salgan á luz en la Península ó fuera de ella y traten de Historia general ó literaria de España, de Portugal, de las colonias españolas antiguas y modernas y de las naciones hispano-americanas, así como también de todos los hechos científicos que digan relación á estos asuntos; incluyendo además documentos inéditos y tratando de las obras *importantes* de amena literatura (novelas, poesías, dramas, etc.)

La **Revista Crítica** dedica especialísimo interés, mucho mayor del que en ninguna otra publicación alcanzan, á la historia y literatura **regionales** de la Península (Aragón, Baleares, Cataluña, Galicia, Navarra, Provincias Vascongadas y Valencia) y á las **Hispano-Americanas**, que no cuentan con un órgano central de publicidad.

De este modo, la **Revista Crítica**, á la vez que difunde el conocimiento de la historia y la literatura **regionales é Hispano-Americanas**, facilita las relaciones entre ellas, contribuyendo á sacarlas del olvido y el aislamiento en que están injustamente.

**Para que el anuncio de las publicaciones sea completo, se ruega á los señores Autores y Editores que remitan nota exacta de las que hicieren, ó bien un ejemplar con el precio de venta.**

De los artículos firmados responden exclusivamente sus autores. La **Revista** no se hace solidaria de las opiniones particulares de sus colaboradores.

La **Revista Crítica** no inserta polémicas ni rectificaciones, ni trata de libros doctrinales (*políticos, filosóficos ó de otro género*).

Sale mensualmente en cuadernos de 48 páginas, ó más, con cubiertas.

Si alguna vez la indole de los artículos ó noticias reclama ilustración gráfica, se incluirán grabados.

*Precios de suscripción: 10 pesetas año en España y Portugal; y 15 en los demás países europeos y americanos. Pago adelantado, hecho en metálico ó por medio de giros y letras de fácil cobro, ó por sellos de correo europeos.— Los señores colaboradores que deseen ser suscriptores, obtendrán el 50 por 100 de rebaja.*

Se envían números de muestra.—No se venden números sueltos.

Los señores suscriptores que no recibieren con oportunidad el número, deberán reclamarlo enseguida al Centro de suscripción en Oviedo.

---

---

## CORRESPONSALES Y PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN.

### EXTRANJERO.

**Europa.**—*Lisboa:* M. Gomes, 70, rua Garret, 72.—*Paris:* H. Le Soudier, Bd. Saint Germain, 174.—*Londres:* David Nutt, 270, Strand.—*Berlin.*—A. Asher, Unter den Linden, 13.—*Torino:* Carlo Clausen, Via di Po.

**América.**—*Chile:* Carlos Baldrich, Mariano Servat y Roberto Miranda: Santiago de Chile.—*Colombia:* Sres. Camacho, Roldán y Tamayo: Librería Colombiana, Bogotá.—*México:* Sr. D. Guillermo Herrero y C.<sup>ª</sup>, 3, San José el Real, 3, México.—*Paraguay:* A. de Uribe y C.<sup>ª</sup>, Asunción.—*Perú:* Carlos Prince, Lima.—*República Argentina:* Sr. J. Félix Lajouane. Librería. Buenos-Aires.—*Uruguay:* Antonio Barreiro y Ramos, Librería. Montevideo.—*Venezuela:* L. Puig Ros, hermanos. Caracas.